

د. أحمد بن سعد آل مفرح

نِدَاءٌ بِعِزِّ الرَّحْمَةِ
لِلْإِنْسَانِيَّةِ

APPELS MISÉRICORDIEUX À L'HUMANITÉ

يَا أَيُّهَا النَّاسُ



Dr. Ahmed Saad Almofareh

نداءات الرحمة للإنسانية

LLAMAMIENTOS DE LA MISERICORDIA PARA LA
HUMANIDAD

Reservados todos los derechos

Primera edición

1445 d. H. - 2024 d. C.

DERECHOS DE AUTOR

Este libro puede ser copiado y distribuido gratuitamente siempre y cuando no se realicen cambios en el contenido. También se puede traducir a otros idiomas con el permiso previo del autor. El libro está traducido actualmente al inglés, francés y alemán.

www.act4islam.com

www.act4islam.org

amofareh@gmail.com

officce@act4islam.com

[@amofareh](https://www.instagram.com/amofareh)

[@act4islam](https://www.instagram.com/act4islam)

نداءات الرحمة للإنسانية

LLAMAMIENTOS DE LA
MISERICORDIA PARA LA HUMANIDAD

Autor: Dr. Ahmed Bin Saad Almofareh

الترجمة الأسبانية



Introducción: ¿Por qué la misericordia?

Dijo Allah, Exaltado sea: “...*Es cierto que Allah es para todos los hombres Clemente y Compasivo.*” **Sura 22, La Peregrinación, aleya 65.**

Al autor le hicieron reflexionar las palabras de Allah, Exaltado sea: “*¿Es que no ves que Allah ha puesto a vuestro servicio todo lo que hay en la tierra, así como la nave que navega por el mar gracias a Su mandato y que sostiene el cielo para que no caiga sobre la tierra a menos que sea con Su permiso? Es cierto que Allah es para todos los hombres Clemente y Misericordioso.*” **Sura 22, La Peregrinación, aleya 65.** Después de que Allah indicase que con Su poder, la elevación de Su decreto divino y Su grandeza ha puesto al servicio del ser humano la tierra, el mar y el cielo. terminó la aleya con unas palabras que nos indican Su compasión y misericordia con la gente. Que se imagine el ser humano un mundo en el que la nave no navegase por el mar o que de la tierra no brotasen tipos innumerables e incontables de comidas, o no saliese de ella el agua para beber, para la purificación y la limpieza. Pues todo eso lo hizo Allah -Glorificado y Exaltado sea- e hizo que hubiese en ella caminos y sendas para andar, y preservó el cielo que contiene el sol, las lunas, los astros y las estrellas, impidiendo que se cayeran. ¡Qué el ser humano reflexione sobre esta grandeza y esta fuerza sobrenatural!

Luego, Allah -Glorificado y Exaltado sea- cierra la aleya dirigiéndose a toda la gente sin excepción, dando pruebas de afecto a la humanidad -sin debilidad de Él o necesidad, Glorificado sea, - y les recuerda que Él hizo todo eso para ellos o por ellos, porque Él con ellos es Clemente y Misericordioso. ¡Y después de esto algunos niegan a Allah o no reconocen su divinidad, o dudan de su existencia o le asocian a Él otro! ¡Qué ingratitud puede haber más grande que ésta!

Es benevolencia de Allah con sus siervos que Él -Glorificado y Exaltado – sea Gran Perdonador y Misericordioso con amplio perdón, estando entre sus nombres y atributos sublimes y santificados los nombres de Clemente y Misericordioso. Y se sucedieron las aleyas en el Libro de Allah explicando la misericordia del Señor del Universo. Por ejemplo, en la primera aleya del Sagrado Corán se cita “ar-Rahmán” (el Clemente), siendo ésta la primera aleya con la que comienza cualquiera de las suras del Corán, a excepción de la sura 9, At-Tawba (La retractación), pues Él es Clemente con toda su creación, y de entre sus atributos está el ser Sublime en Su misericordia, una misericordia general que incluye a toda su creación. La palabra *Rahma* (misericordia), y sus derivados, aparecen 235 veces en el Sagrado Corán. Y aparece en el Corán el nombre de “a-Rahim” (el Misericordioso) 115 veces unido a otros nombres extraordinarios como, por ejemplo, *at-Tawwáb* (el Indulgente), *al-Gaffúr* (el Gran Perdonador), *al-Barr* (el origen de toda bondad): *at-Tawwab ar-Rahim*, *al-Gaffúr ar-Rahim*, *al-Barr ar-Rahim*. Y en eso hay una prueba confirmadora de Allah para la gente de que Él es el Gran Perdonador, el Indulgente, el origen de toda bondad, Clemente, Misericordioso, y que Su misericordia se extendió sobre todas las cosas, como indica la aleya: “...y Mi misericordia abarca todas las cosas **Sura 7, Los**

lugares elevados, aleya 156, sobrepasando la misericordia de Allah Su ira, como, apareció en el Hadiz sahih que narró Abu Hurayra, en el que se indica que el Enviado de Allah ﷺ dijo: *”Cuando Allah decretó la creación, escribió sobre ello cuando estaba sobre Su Trono: En verdad Mi misericordia sobrepasa a Mi ira”* Al Bujari (7453)

La misericordia tiene gran importancia en la vida de la gente debido al papel que juega a la hora de conseguir la paz, la estabilidad, la convivencia, la tolerancia entre las personas, y con otras criaturas. Realmente la gente necesita enormemente la misericordia completa, eterna, abundante del Clemente, el Misericordioso -Glorificado y Exaltado sea-. La misericordia creada tiene cien partes, de las cuales Allah hizo descender a la tierra sólo una. Gracias a ella todas las criaturas muestran compasión las unas con las otras. Allah -Glorificado y Exaltado sea- se quedó con noventa y nueve partes, por virtud de las cuales Él tendrá misericordia de sus siervos el Día de la Resurrección, como aparece en el hadiz de Salman al-Faresi –Allah esté satisfecho de él-. Dijo: Dijo el Enviado de Allah ﷺ *“En verdad Allah tiene cien misericordias, de las cuales ha hecho descender una para que tenga misericordia la creación entre ellos, y los noventa y nueve restantes son para el Día de la Resurrección”* **Muslem.**

Y gracias a esta única misericordia siente ternura la madre por sus hijos y el padre por sus pequeños, y hay cariño entre el hombre y su esposa, y sienten misericordia los hijos por sus padres, y se facilita la convivencia con los vecinos y la unión con los parientes, y hacemos el bien a los pobres, a los huérfanos y a los desventurados; y se crea tolerancia, cooperación y paz en las sociedades humanas, a pesar de las diferencias entre ellas. ¿Pero qué pasa con las noventa y nueve

partes restantes que las reservó Allah para su creación en el Día del Levantamiento?

Es cierto “... *Allah es Piadoso y Compasivo con los hombres*”

Sura 2, La Vaca, aleya 143.

Por esto, elegir los llamamientos de la misericordia para la humanidad en este libro tiene como objetivo explicar a la gente la abundancia, profundidad y totalidad de esa misericordia copiosa del Creador –Sublime en Su elevación. sobre toda su creación con el fin de que ellos elijan los caminos hacia ella y sean agraciados por Allah con ella en esta vida y en el Más Allá.

* * *

Prólogo

La alabanza para Allah, el Creador de la Guía, el Bienhechor, el Condescendiente con sus siervos. La oración y la paz recaigan sobre nuestro señor Mohammad, sobre su familia y compañeros.

No hay nada más hermoso que preocuparse por los demás. No hay nada más maravilloso que el brillo en tu alma de la misericordia y la compasión de las personas que están a tu alrededor. Y es la mejor forma de hacer un favor a alguien. Los sentimientos de humanidad son innatos. Allah puso esta cualidad ingénita en la gente, y lo natural es que la persona lógica procure servir a su hermano, el ser humano, especialmente en épocas de catástrofes o infortunios, sin esperar respuesta o un favor a cambio de eso.

Entre los asuntos más importantes que afectan a todos los seres humanos está el interés por conocer las cuestiones de la vida de este mundo, para que se extienda la felicidad, el bienestar y la seguridad. Y asimismo el interés por el asunto de la Otra Vida, de la cual, a través de la puerta de la muerte, en el tiempo que fije Allah y desee, uno no puede escapar.

Y de ese conocimiento hay algo que es privativo de la ciencia de la fe y se relaciona con la religión, pues lo que conoce y sabe el musulmán tiene la obligación de enseñarlo y darlo a conocer a otro, ya sea musulmán o no, por cualquier medio disponible, pero eligiendo siempre el mejor, como Allah - Glorificado y Exaltado sea - invitó a hacer : *“Para que de vosotros surja una comunidad que llame al*

bien, ordene lo reconocido e impida lo reprobable, Esos son los que cosecharán el éxito” Sura 3, La familia de Imrán, aleya 104.

Enseñar y dar a conocer las señales de Allah a través de su Libro Sagrado es sin duda de lo más destacado de esas ciencias. Y a la cabeza de todo eso están esas señales extraordinarias, llenas de benevolencia que invitan a los seres humanos a conseguir la misericordia que expuso el Creador -Bendecido y Exaltado sea- , a la gente por medio de la fe, el *Tawhid* y el acercamiento a Él.

Son continuas las aleyas coránicas extraordinarias que explican la amplitud de la misericordia del Creador –Glorificado y Exaltado sea- con los seres humanos y la invitación que Allah hace para que Le sigan y sigan Su camino con el fin de obtener el Paraíso a través del reconocimiento de su *Tawhid* y la obediencia a Él. Y este es el mensaje de todos los profetas –sobre ellos recaigan las oraciones y la paz-, sean cual sean sus idiomas, razas o culturas, o cualquier otra diferencia humana. Es la invitación para volver a la primera casa (el Paraíso), de la que Allah sacó a nuestro padre, Adán –sobre él sean las oraciones y la paz- a causa de su desobediencia en un asunto que Allah le había prohibido, pero fueron tentados por el diablo, y como resultado de eso Adán tuvo que salir de allí, y fue descendido a la tierra junto con nuestra madre Eva -sobre ambos sean la oración y la paz-, decidiendo la sabiduría divina poblar la tierra y nombrar como vicario en ella a Adán y a su descendencia.

Y es sabiduría de Allah el hecho de que haya enviado –Glorificado y Exaltado sea- mensajeros y profetas –sobre ellos sean las oraciones y la paz- en épocas y tiempos determinados y conocidos para que aperecieran a los seres humanos, les inviten a la Unicidad

de Allah y Su adoración, les prevengan del diablo, les aparten de la desobediencia, para que haya purificación de las impurezas de los pecados, y hagan que se aferren al camino recto hasta que llegue la muerte.

Este libro tiene como objetivo proporcionar una rápida ojeada sobre algunas de estas nobles aleyas coránicas, clasificadas en capítulos por el autor en esta obra con el fin de facilitar al lector su seguimiento y que pueda reflexionar sobre ellas, y vincularlas con otras y con cosas de parecida índole.

Son aleyas con las que Allah Altísimo se dirigió al ser humano en general. Se dirige a la razón humana con el objetivo de que la persona reflexione sobre ellas, asimile sus contenidos y significados, aumente su ciencia y conocimiento de la creencia del Islam (*aqida*), incremente su estudio en el contexto de ellas, y busque e indague a fondo sobre estas señales divinas. Quizás así se renueven los sentimientos íntimos innatos del ser humano y abra Allah su corazón, aumentando el creyente su fe, y crean otros en Allah, sintiéndose de esta manera complacido el Clemente, el Misericordioso.

Las aleyas en el Sagrado Corán que abarcan llamamientos directos para el ser humano son de diferente tipo: Hay aleyas que se dirigen directamente para los que han creído “¡*Vosotros que creéis!*” **Sura 19, La concentración, aleya 18**, y son aproximadamente 90 aleyas, sobre ellas escribió el sheyj Abu Bakr al Yazaeri –Allah lo tenga en Su gloria- su libro: “*Llamamiento del Misericordioso para la gente de la fe*”. Pero hay aleyas directas para toda la gente con palabras directas “¡*Oh gente!*”, y estas son 19 aleyas. Aparte de esto tenemos aleyas para la gente en las que las palabras de Allah- Glorificado y

Exaltado sea - no están encabezadas directamente por el término gente. También hay aleyas para el hijo de Adán: “¡*Oh, Hijos de Adán!*, y estas son cinco aleyas; y dos aleyas que dirigió Allah – Glorificado y Exaltado sea –al ser humano: ¡*Hombre!*. En conclusión, el conjunto total de todos esos llamamientos es de veintiséis.

Este libro reúne esos llamamientos dirigidos a toda la gente, o a los hijos de Adán o al ser humano, y representan en sus múltiples formas llamamientos a toda la humanidad. El autor ha intentado resumirlos lo más posible para que no se le hiciera largo al lector. Quien desee ampliar estos contenidos debe acudir a los llamamientos en el Sagrado Corán y a libros de exegesis que aparecen mencionados en la bibliografía, al final de este libro, en los que abundan las explicaciones y aclaraciones que tomó y trasladó el autor; o a otros libros de eruditos sobre este tema.

Luego percibió estos llamamientos celestiales como líneas indicadoras y señales del camino que guían a quien quiere a la búsqueda reflexiva y al estudio profundo para conocer al Creador de la gente y Señor de este enorme universo, y fortalecer su vínculo con Él. Estos llamamientos buscan el camino de la luz y la guía divina que lleve al conocimiento de esta extraordinaria religión y al conocimiento del Libro Sagrado de Allah a través del estudio de estas aleyas y su contexto coránico, que estarán cercanas a los corazones de la gente, y procuran dar la máxima explicación sobre la solicitud y la misericordia del Señor, el Misericordioso, el Gran Perdonador, el Que Recompensa el Agradecimiento, el Rico sobre el ser humano, pues ellos de hecho son los pobres con respecto a Él, los que le necesitan.

Por último, agradezco enormemente a todos aquellos que

participaron e intervinieron en el repaso, redacción y traducción a diferentes lenguas (alemán, francés, español, turco y otras) y son: el doctor Muhammad Suri (redactor de la traducción al inglés). El sheyjk Muhammd Kuleib. El shey Amin Onbashi (corrector de la copia en lengua árabe). El profesor Jaled Ya da` (traductor al alemán). El sheyj Salem. Las profesoras Wafá Salim y Halima Amadú (traducción al francés), Agradezco también el Sr.MARIANO MUÑIZ RUBIO por su traducción al castellano y el hermano: Hussam Siddiq Khoja por la revisión del libro en español. Y el agradecimiento también a los/las donantes que participaron con generosidad en la impresión y publicación del libro a diferentes lenguas. Finalmente, el agradecimiento para la editorial y para todos los que participaron en su publicación y en las nuevas ediciones.

Pido a Allah para todos la ayuda, la senda recta y la buena guía

El autor Viena

Shawal 1442 Hiyri

* * *

El primer llamamiento: Conocer y adorar a Allah (el Creador)

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Adorad a vuestro Señor que os ha creado a vosotros y a los que os precedieron. Tal vez así os guardéis.” Sura 2, La Vaca, aleya 21.

Estas palabras directas dirigidas a la gente se encuentran en la segunda sura del Sagrado Corán (sura La Vaca), en sus aleyas primeras, después de que Allah- Glorificado y Exaltado sea- mencionase las características de los creyentes y de los que no lo son en las aleyas precedentes. Allah -Bendecido y Exaltado sea- mostró con sus palabras el camino a la gente, explicó la verdad de Su existencia -Glorificado y Exaltado sea- y la obligación de creer en Su unicidad y divinidad. Se le recuerda a la gente que Él - Exaltado sea- es el Bienhechor con respecto a sus siervos, quien de la nada los llevó a la existencia. Él es el único creador, el que les honra colmándoles de gracia interna y externa, el creador de las comunidades anteriores y futuras. Esto es para recordar a la gente el derecho que Allah tiene sobre ellos de que Le conozcan, se acerquen a Él y busquen los caminos de Su satisfacción y Su adoración para que teman Su ira. Y que la gente se exponga ampliamente a Su misericordia, a los soplos de Su magnanimidad y a Su extraordinaria generosidad para que sean felices en esta vida y en el Más Allá.

Allah en este llamamiento provee a la gente de una guía definitiva que ni la mente ni nadie tiene posibilidad de rechazar, ya que ellos son las criaturas y Él el creador – Glorificado y Exaltado sea-. El

ser humano, se arrogue lo que se arrogue de capacidad de innovación o invención, no merecerá nunca ser descrito como Creador. En este llamamiento están las pruebas de que Allah –Exaltado sea- es el autor único de la creación, y por mucho que el ser humano intente crear el más pequeño insecto, va a ser incapaz de hacerlo (ver el llamamiento decimocuarto), pues sólo Allah es el Creador, sin ningún copartícipe, y Él, según nos indica la razón y la creencia, es el verdaderamente digno de la adoración. El llamamiento a la gente vincula al Creador con el derecho a ser adorado.

En la sunna profética se cita el extraordinario derecho que Allah tiene sobre sus siervos, explicándose el derecho de los siervos sobre Allah en el hadiz que narró Muadh ben Jabal –Allah esté satisfecho de él-, donde dijo: *“Estaba montado a la grupa del burro del Profeta ﷺ y me dijo: Oh Muadh, ¿Sabes cuál es el derecho de Allah sobre sus siervos y cuál es el derecho de sus siervos sobre Allah? Yo contesté: Allah y su mensajero saben mejor. Entonces dijo: El derecho de Allah sobre sus siervos es que le adoren y no asocien nada con Él, y el derecho de los siervos sobre Allah es que no sea castigado quien no le asocie nada. Dije: ¡Oh Enviado de Allah! ¿no debería dar la buena nueva a la gente? Dijo: No lo hagas pues se confiarían. Muslem 1:59*

Este llamamiento confirma que el mensaje del Islam y la invitación al “*Tawhid*” es el mensaje de todos los profetas y enviados –sobre ellos sea la oración y la paz-. Sin embargo, el sello de los mensajes lo portó el Enviado de Allah ﷺ, Mohammad, para toda la humanidad sin excepción; mientras que el mensaje de Abraham con las Tablas estaba dirigido a su pueblo, y los mensajes de David con los salmos, Moisés con la Torá, y Jesús, hijo de María con los Evangelios– sobre ellos sea la oración y la paz –, todos ellos son mensajes de *Tawhid*

que estaban dirigidos a sus pueblos específicamente. Dijo el Enviado de Allah ﷻ: *“Los profetas fueron enviados a sus pueblos en particular, pero yo fui enviado para toda la humanidad ...”* **Sahih Muslem**

Después de esta serie de enviados sucesivos, de la revelación de numerosos libros, después de muchos diálogos, debates y explicaciones, y después de contemplar las señales divinas extraordinarias que Allah envió a la gente con todos los enviados y profetas – sobre ellos sea la oración y la paz- siglo tras siglo para informarles sobre la existencia de su Creador y el derecho que Él tiene sobre ellos, e indicarles los derechos que los seres humanos tienen sobre El, el ser humano ya no tiene argumentos o disculpa para desconocer o rechazar a su creador.

El mensaje

En este llamamiento hay una invitación al ser humano para que reflexione en primer lugar sobre su creación: cómo ocurrió, quién es el Creador, cuáles son las pruebas que confirman eso, quién vino con ellas. Y quién es el que envió a los mensajeros y profetas, y reveló los libros y las leyes para que llegasen al ser humano –si éste fuese justo- y conociese así a Su creador, sin duda o vacilación. Un ser humano que está obligado a procurar diligentemente ese conocimiento para salvar su alma y seguir el camino correcto que le conduce a la adoración de su Señor y a la salvación.

* * *

El segundo llamamiento: Conocer al Diablo y protegernos de él

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Comer lo lícito y bueno que hay en la tierra y no

sigáis los pasos del Shaytán; es cierto que él es un claro enemigo vuestro” Sura 2, La Vaca, aleya 168.

Estas palabras están dirigidas a toda la humanidad sin excepción, y son de la sura La Vaca. Allah concedió a la humanidad la gracia de poder comer de todo lo que hay en la tierra: semillas y frutos, frutas, carne del ganado lícita o halal, y así lo ordenó. Acaso ha reflexionado el ser humano sobre cómo creó Allah, por ejemplo, los frutos, con sus formas, tipos y diferentes sabores, y los protegió para que pudieran servirnos de sustento y disfrutar de ellos. Observemos, por ejemplo, la granada. Encontramos que sus capas y granos están dispuestos en patrones meticulosamente compactos que permiten que la fruta se mantenga fresca para el consumo humano. Acaso no provoca esto que nos preguntemos sobre el Creador que hizo este maravilloso fruto y lo puso a disposición del hombre en estaciones del año sucesivas. Y con el frío encontramos el fruto de los cítricos que contiene vitaminas necesarias para resistir el frío. Y en el verano encontramos la sandía y otros tipos de frutas que apagan la sed. Todos estos alimentos son cosas buenas y Allah en este llamamiento ha ordenado que disfrutemos de ellos con la condición de que sean halal y no arrebatados por la fuerza o robados, o conseguidos a través de un comportamiento prohibido. Que la carne sea buena y no repugnante o nociva, como la carne de animal muerto y la sangre, la carne de cerdo, o la que se llevó a cabo su prohibición de aves y animales. Dijo Allah Altísimo: *“Se os prohíbe la carne de animal muerto por causa natural, la sangre, la carne de cerdo, la del animal que hay sido sacrificado en nombre de otro que Allah, la del que haya muerto por asfixia, golpe caído, cornada o devorado por una fiera, a menos que lo degolléis. Y la del que haya sido sacrificado sobre altares y que consultéis la suerte con las flechas.*

Hacer esto es salirse del camino. Hoy los que se niegan a creer han perdido las esperanzas de acabar con vuestras prácticas de adoración. No los temáis a ellos, temedme a Mí. Hoy os he completado vuestra práctica de adoración, he culminado mi bendición sobre vosotros y os he aceptado complacido el islam como práctica de adoración. El que se vea obligado por hambre, sin ánimo de transgredir. . Ciertamente Allah es Perdonador y Compasivo”. Sura 5, La Mesa Servida, la aleya 3

Este segundo llamamiento nos indica que la base de todas las cosas es lo permitido, tanto en lo referente a la comida como a lo que beneficia, y que la comida, al ser necesaria para sustentar el cuerpo, es obligatoria y peca quien rechaza alimentarse, como hacen algunos que llevan a cabo una huelga de hambre y se matan a sí mismos, ya que como es sabido el suicido o matarse a sí mismo es haram en el Islam. De la misma manera es haram el despilfarro o el exceso en la comida y en la bebida, ya que esto influye en la salud del ser humano provocando indigestión, obesidad, y otras enfermedades relacionadas con la demasía a la hora de comer. Así que hay que ser moderado en todo momento.

En la segunda parte de este llamamiento, Allah prohíbe a la gente seguir los pasos de Satanás, es decir, los caminos que Satanás ordena, y son la totalidad de las desobediencias que llevan a la incredulidad (*kufir*), a tomar el mal camino y a la injusticia, porque Satanás es un enemigo claro y declarado para la gente, y su único deseo con respecto a las personas es engañarles a través de sus susurros, e invitarles a la desobediencia. Busca que coman y beban lo prohibido para garantizarse que permanezcan fuera del círculo de la obediencia y la fe, y no puedan volver a su primera casa: el Paraíso. Y fue la

desobediencia de Adán -sobre él sean las oraciones y la paz- en un asunto trivial, como es la comida, lo que provocó la salida del Paraíso.

El mensaje

En este llamamiento se instruye a la gente acerca de sus comidas, sus bebidas y lo necesario para preservar la salud, y eso a través de la comida halal, saludable y buena. Se pretende que las personas disfruten viviendo la vida con fe, pues la salud del ser humano es importante en el Islam, ya que conduce al siervo a la obediencia y a la vida digna, por esto deben tener cuidado del enemigo que espera ansioso -Satanás-, quien les adorna el haram y les engaña, provocando que coman de lo prohibido y de lo que no es bueno para su salud. La gente debe conocer quién es su enemigo eterno -Satanás- y alejarse de sus tentaciones, aunque parezcan insignificantes. No tienen que seguir sus caminos y sus pasos, ya que los llevarán a la perdición.

* * *

El tercer llamamiento: Las relaciones humanas

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Temed a vuestro Señor que os creó a partir de un solo ser, creando de él a su pareja y generando a partir de ambos muchos hombres y mujeres. Y temed a Allah, por Quien os pedís unos a otros, y respetad los lazos de sangre. Realmente Allah os está observando.” Sura 4, Las mujeres, aleya 1

Una prueba del gran valor que Allah -Glorificado y Exaltado sea- da a la mujer es que dedicó específicamente a ella una sura del Corán, a la que denominó “Las mujeres”. Esta sura comienza con este

importante llamamiento en el que se explica que toda la humanidad es una familia única, y que esta familia, no importa lo grande que sea ahora, o lo mucho que se hayan extendido y expandido sus miembros, permanece en la unidad familiar de la humanidad con la obligación de continuar en ella, preservando de esta manera los beneficios del parentesco y los intereses comunes.

Este llamamiento celestial insta a que se cumpla el derecho de los parientes y de la consanguinidad, y que se preserve, con lo que esto conlleva de tranquilidad, armonía y buena convivencia, en un tejido social único a pesar de las diferencias geográficas y temporales, y a pesar de las desigualdades de las gentes en cuanto a leyes, la pertenencia a lenguas diversas y otras diferentes características, porque todos, al final, somos una familia: la humanidad, que está basada en la relación matrimonial legal entre el hombre y la mujer, y la única diferencia que queda es el temor que tenga cada uno a Allah.

Allah -Exaltado sea- inició esta sura destacando el gran valor que tiene en el Islam la relación del hombre con la mujer y el papel de ambos a la hora de construir la familia, la sociedad y expandirse por la tierra, e indicó la importancia de que continúen las familias y las sociedades y cooperen entre sí. Allah estableció el deber del hombre de abstenerse de todo lo pecaminoso y prohibido, y le exhortó a Su adoración. Expresó que las personas se debían unir en matrimonio y les urgió a que mantuviesen los vínculos consanguíneos.

Allah aclaró que la causa motivadora que mueve a todo eso es la “taqwa”, el temor a Allah, porque Él es el Señor, el que con su gracia extraordinaria les creó, les dio sustento y los crió. Fueron creados a partir de una sola persona, y de ella surgió su pareja para que fuese

acorde con ella y se sintiese tranquilo en su compañía, confiando en ella. De esta manera se cumplió la gracia de Allah, consigue el ser humano la tranquilidad y el placer, y se completa la felicidad entre la mujer y el hombre, llevándose a cabo el enlace matrimonial según la ley de Allah y produciéndose la integración innata entre ambas partes, que se complementan una con otra. Y a partir de ahí se crean las familias y surgen las sociedades, las cuales no se pueden constituir sin ese enlace matrimonial inherente a ellas, al contrario de lo que hacen los que practican conductas sexuales irregulares, que sobrepasaron los límites y permitieron lo que se conoce como matrimonio entre personas del mismo sexo que no da como resultado de él descendencia o hijos, ni sosiego, ni comporta responsabilidad, ni se consigue la estabilidad buscada que quiso el Creador -Glorificado y Exaltado sea- para su creación.

Allah -Excelso y Elevado- explicó que la creación de Adán es el fundamento de la humanidad, y que todos los seres humanos tienen como origen a él y a Eva -sobre ellos sea la oración y la paz-. Así, la creación es como una sola alma y de una misma espina dorsal, de la que emanaría entre la humanidad el parentesco, los vínculos familiares y el linaje.

Después Allah dispersó la gente por todos los rincones de la tierra, siendo todos de un único origen, y consiguió que hubiese entre ellos afecto y misericordia para que se inspirasen simpatía unos a otros y se ayudasen entre ellos, cooperando mutuamente. Junió Allah la obligación de obedecer Sus órdenes (*taqwa*) con el mandato de piedad filial y el vínculo de consanguinidad, Y de la misma manera que es obligatorio cumplir con el derecho que tiene Allah, asimismo debemos cumplir con los derechos que tiene la creación, especialmente los

derechos de las personas cercanas a nosotros. Es más, el cumplir con los derechos de algunos de ellos es también derecho de Allah, que es quien lo ordenó, por ejemplo, el derecho de los padres.

Reflexionemos sobre por qué Allah comenzó esta sura con la orden de la taqwa (temor a Allah y obligación de obedecer sus mandatos) y deseó el vínculo de consanguinidad, en general, y el matrimonial, en especial. Luego, expuso en detalle todo esto, completando la explicación hasta el final de la sura.

Podemos observar la sapiencia de Allah al decir: “*y creó de ella a su pareja*”, poniendo la atención en los derechos de los esposos y las esposas, ya que hemos sido creados a partir de Adán y todas las parejas tienen el más cercano linaje, el más intenso vínculo y la más cercana relación eterna.

Asimismo se informa que Él –Excelso y Elevado- nos está viendo, es decir, está pendiente de los movimientos de sus siervos, de sus silencios, secretos y cosas públicas, y de la totalidad de sus situaciones y acciones, vigilándoles en cada momento, por lo que los siervos, sabiendo que Él todo lo observa, deben ser pudorosos en sus actos y tener temor de Allah, ya que la vigilancia de Allah es la más extraordinaria y precisa que un ser humano puede imaginar, por eso, debemos pedir siempre ser temerosos de Allah públicamente y en privado, pues Él está con nosotros en cualquier sitio en el que nos encontremos.

El mensaje

La confirmación de conocer al Creador (Allah), quien creó a toda la gente de una sola persona (Adán), y de ella creó a su esposa Eva,

y de ambos creó a los seres humanos con diferentes razas, lenguas y colores. Y a través del parentesco por matrimonio y la consanguinidad se formaron las relaciones humanas después de esa creación. Se requiere que las personas teman a Allah y cumplan con Sus derechos. Que valoren sus interrelaciones y cumplan con los derechos de las parejas y de parentesco, con los derechos que hay entre ellos, para que en las sociedades, grandes y pequeñas, predomine la paz, la seguridad, la justicia, la convivencia y la armonía.

* * *

El cuarto llamamiento: La religión verdadera

Dijo Allah Altísimo:

“Hombres! Ha llegado a vosotros el Mensajero con la Verdad de vuestro Señor, así pues, es mejor para vosotros que creáis. Pero si no lo hacéis...Lo cierto es que de Allah es cuanto hay en los cielos y en la tierra. Y Allah es Conocedor, Sabio” Sura 4, Las mujeres, aleya 170.

En el primer llamamiento apareció el tema del conocimiento de Allah por parte del siervo, en el segundo el conocimiento de su enemigo (Satanás), y en el tercero se explicaba al siervo su creación. En este llamamiento se le explica al siervo su religión, la religión de la Verdad. Pues en este llamamiento, asimismo de la sura de “Las mujeres”, hay una exhortación directa de Allah a sus siervos. Confirma en él que envió a Su Mensajero Mohammad ﷺ con esta religión –el Islam- para la totalidad de la gente, siendo ésta la religión de la Verdad y evidencia tajante de Allah Todopoderoso, y les indicó que ellos no tienen excusa después de esto. Después Allah les invitó a creer en lo

que trajo el Mensajero, y les ordenó que le siguieran, ya que la fe en él es lo mejor para ellos.

Allah envió a su Profeta Mohammad ﷺ después de que la adoración de los ídolos y el *shirk* en Allah se hubiera extendido, y después de que los tendenciosos, movidos por intereses personales, cambiaran las leyes de Musa (Moisés) e Isa (Jesús) –sobre ellos sean las oraciones y la paz- y los idolatras adorasen las piedras, los árboles y los objetos inanimados. Los seguidores de Musa -sobre él sea la oración y la paz- se desviaron en general del camino principal y empezaron a creer que ellos eran el pueblo elegido por Allah y que los demás fueron creados para ser siervos de ellos. Hicieron a Uzair hijo de Allah, mientras que algunos seguidores de Isa (Jesús) -sobre él la oración y la paz- dijeron que el hijo de Allah era Jesús y le empezaron a invocar como hijo de Allah -y Allah previno sobre eso- prosperando la creencia de la trinidad. Así que envió a Mohammad ﷺ, con la religión del Islam para corregir el camino desviado de la idolatría y colocar los asuntos en orden. Él ﷺ negó que hubiese hijo de Allah, vino con la igualdad entre la humanidad (ver el segundo llamamiento), y combatió la adoración de efigies e ídolos en todas sus formas y aspectos.

Allah -Glorificado y Exaltado sea- con sus palabras: *“Pero si no lo hacéis....Lo cierto es que de Allah es cuanto hay en los cielos y en la tierra”* aclaró la realidad del dominio de Allah de todo lo que hay en los cielos y en la tierra, y esto es lo máximo que puede haber de riqueza, pues Él, solo Él, es el poseedor de todas las cosas, y Él es el rico sobre cualquier otro. Y en esto está la confirmación de que la fe de cualquier ser humano en Allah no aumentará o rebajará la riqueza de Allah, ya que Él no precisa de la gente y puede prescindir de ellos y de su fe, que no le es necesaria, pues Él es Todopoderoso y tiene todo

lo que hay en los cielos y en la tierra, Él lo creó, Él lo posee y Él puede disponer de ello, siendo los seres humanos los que precisan de Allah y demandan conocer la Verdad y seguirla, y he aquí que la Verdad está ahí entre en sus manos.

La gente debe tener fe y obedecer a quien mandó la Verdad y la transmitió revelándola a su Enviado. ﷺ. Aquí se nos explica que los primeros y únicos dañados por la incredulidad (*kufir*) son las mismas personas que no creen en Allah, pues el ser humano, después de que se le explicase la Verdad y se le diesen argumentos y pruebas, es el responsable del camino que elige y de las consecuencias de su decisión y elección. De todas las formas, y por encima de todo eso, Allah es Omnisciente y sabe quién desea sinceramente y procura con seriedad la senda recta, y la merece, y a ella le guiará Allah. Él -Alabado sea- conoce quien no lo intentó o no pensó en la salvación de su alma a pesar de todas las pruebas sobre la existencia de Allah y Su religión de la Verdad que hizo descender, porque Allah es conocedor de todo lo que ocultan los pechos y lo que se aglomera en los pensamientos. Él es Sabio en sus palabras, obras, ley y su decreto divino.

El mensaje

Este llamamiento aclara que la religión del Islam es la religión de la Verdad que trajo el Enviado de Allah, Mohammad ﷺ, y es la religión de todos los enviados -sobre ellos sean las bendiciones y la paz-. La religión del Islam purifica lo que se mancilló con el *Shirk*, la innovación (*bidaa*) y el exceso o extremismo (*Golú*), y confirma la unicidad de Allah, que no tiene compañero para Él, ni igual, ni hijo. La gente tiene obligación de tener fe en esta religión, con la que se completaron y sellaron todos los mensajes divinos anteriores, ya que

con ella conseguirá la felicidad y la salvación; y quien sea incrédulo, pues debe saber que Allah es poseedor del universo, es soberano de todo lo que hay en los cielos y en la tierra, y no precisa de la fe y no le afecta la incredulidad.

* * *

El quinto llamamiento: La luz (El Sagrado Corán)

Dijo Allah Altísimo:

¡Hombres! Os ha llegado una prueba de vuestro Señor y hemos hecho que descendiera para vosotros una luz clara”. Sura 4, Las mujeres, aleya 174

En el cuarto llamamiento Allah dirigió sus palabras a la gente para aclararles la religión de la Verdad. Este quinto llamamiento también se encuentra en la Sura 4 del Corán, **Las mujeres**, que destaca por las llamadas aclaratorias y repetidas a la gente. Después de que les invitase a seguir la Verdad en el llamamiento anterior (el cuarto), Allah en este llamamiento les aclara que esa Verdad es cierta, y es una prueba y argumento fehaciente que se representa en el envío de Su profeta Mohammad ﷺ como guía y prueba material eterna de la existencia de Allah, el Único. Y Allah hizo descender con él el Libro Extraordinario (El Corán), que hasta hoy en día permanece en su forma original y preservado en la lengua con la que descendió, sin que se haya extendido sobre él una mano que lo haya profanado ni haya sido objeto de una mala interpretación. El Corán es luz y guía para quien procura buscar la Verdad, se esfuerza en ello y sigue por medio de él el camino recto ¡Y cuantas han sido las historias de aquellos a

los que este Sagrado Corán dirigió a la luz de la senda recta con la aprobación y la gracia de Allah!

Allah -Exaltado sea- concedió al común de la gente la gracia mediante la cual les hizo llegar las pruebas tajantes y las luces brillantes. Ante ellos se levantó la Verdad y se les aclaró con argumentos tajantes cual era la meta. La explicaron y aclararon las aleyas del Sagrado Corán y explicaciones contra él, y como se suele decir: “con su contrario se aclaran las cosas”

La prueba mencionada en este llamamiento incluye las evidencias textuales y racionales, y los signos que hay en el horizonte y en nuestras propias personas que podemos ver expandidos en el Sagrado Corán, como indican las palabras de Allah Altísimo: “*Los haremos ver Nuestros signos en el horizonte y en ellos mismos hasta que se les haga evidente que es la verdad. ¿Es que no basta con que tu Señor es Testigo de todas las cosas?* **Sura 41, Se han expresado con claridad, aleya 53.** Lo que nos señala la nobleza de esta prueba, su grandeza y su verdad concluyente es que proviene del Creador -Glorificado y Exaltado sea- y se dirige a la mente humana, que recibe, percibe y puede analizar sus señales y sus ejemplos. Con esta explicación clara se establece el argumento en la humanidad sin excusas posibles, mereciendo Allah -Glorificado y Exaltado sea- la alabanza, el agradecimiento y el elogio, ya que hizo llegar a la gente a través de las épocas y de los siglos la evidencia y la Verdad por medio de los enviados y las leyes celestiales, para dirigirles con ellas al camino recto y facilitarles la llegada a los Jardines de la Bienaventuranza, y eso ocurre dando autenticidad a la profecía del Profeta Mohammad ﷺ en el Corán, al igual que sucedió con el mensaje de Ibrahim (Abraham) -sobre él sea la oración y la paz- en las Escrituras, la profecía de Dawd

(David) -sobre él sea la oración y la paz- en los salmos, la profecía de Musa (Moisés) -sobre él sea la oración y la paz- con la Torá, y la profecía de Isa (Jesús)– sobre él sean las bendiciones y la paz- en los Evangelios. Por lo tanto, con los enviados, los Libros anteriores y el Corán, a la humanidad no le queda ninguna prueba más por recibir.

El extraordinario Corán es el Libro que aglutina todas las perfecciones, el sello que viene a ser una luz manifiesta y clara -como señalan las últimas palabras de la aleya-, ya que en él están incluidas las bases de la legislación, los comportamientos, las adoraciones, historias de los primeros y de los últimos, noticias veraces beneficiosas, la orden de obrar con toda justicia, *ihsán* y bien, y la prohibición de toda injusticia y mal. La gente, si no se ilumina con su luz, está en oscuridad, y en desgracia extraordinaria si no aprenden de su senda, por eso el Corán es una luz clara.

El mensaje

Allah envió al sello de los profetas, su enviado Mohammad ﷺ como prueba y guía material de la existencia de Allah Único. Hizo descender con él el Corán como confirmación de eso, e hizo del Corán luz y senda recta para la humanidad. El Corán que porta la justicia del Misericordioso, Su virtud y Su gracia, así como la prohibición de la injusticia y el mal, y previene de la oscuridad del camino. En el llamamiento hay una invitación a la gente para que conozcan esta luz, esta prueba y el argumento, para que les conduzca a la senda recta y a la salvación.

El sexto llamamiento: El sello de los enviados

Dijo Allah Altísimo:

“Di: ¡Hombres! Es cierto que yo soy para vosotros el Mensajero de Allah, a Quien pertenece la soberanía de los cielos y la tierra. No hay dios sino Él, da la vida y da la muerte; así que creed en Él y en Su Mensajero, el profeta iletrado que cree en Allah y en Sus palabras, y seguidle para que tal vez os guíeis” Sura 7, Los lugares elevados, aleya 158.

En este llamamiento hay confirmación del mensaje y de la profecía del Profeta Mohammad ﷺ, y que él es enviado por parte de su Señor -Excelso en Su elevación-. Lo envió para toda la humanidad con la luz, la senda recta y la Verdad, como aparece explicado en el quinto llamamiento. Este llamamiento aparentemente no parece un llamamiento directo para la gente, a pesar de que ellos sean el objetivo de él, sino que Allah -Glorificado y Exaltado sea- lo dirigió a su Profeta ﷺ, como podemos corroborar al ver que utiliza el imperativo “di”: *“Di: Es cierto que yo soy el Mensajero de Allah para todos vosotros”* sin excluir a nadie. Es un llamamiento de Allah a su Profeta ﷺ para confirmar la veracidad de su mensaje que incluye las dos cosas pesadas o importantes: el Corán y *Ahl al beyt*.

Allah posee los cielos y la tierra con todo lo que hay. La adoración es sólo para Él con la mayor de las alabanzas. Él es capaz de crear la creación, destruirla y resucitarla.

El Profeta Mohammad ﷺ es el único mensajero que fue enviado para toda la gente, sin excepción, a diferencia de los mensajes de los mensajeros anteriores, que fueron enviados a sus pueblos o a un grupo

conocido o determinado, pero a pesar de eso, el mensaje de todos es único: el *Tawhid* o unicidad de Allah (ver el primer llamamiento).

Después de haber conocido y confirmado la profecía del Profeta Mohammad ﷺ, la obligación de la gente es creer en Allah y reconocer Su unicidad; creer en Su enviado, el profeta iletrado que cree en Allah, y en lo que le fue revelado por su Señor -el Corán-, y creer en lo que Allah reveló a los profetas y enviados anteriores – sobre todos ellos sean la oración y la paz –.

Este llamamiento es confirmación del milagro y de la profecía del Mensajero de Allah ﷺ, quien no sabía ni leer ni escribir y fue enviado en una época en la que abundaban en el desierto árabe los que hablaban con elocuencia, filósofos y poetas, cuyos poemas, dichos y seductoras palabras estaban colgadas de las cortinas de la Kaaba. Todos estos vates competían en el zoco de Ukaz recitando poemas y versos que arrebatában los corazones, participando cada año en duelos poéticos. Pero llegó el Corán en boca de este profeta iletrado ﷺ retando a los poetas, filósofos y literatos. Éste es uno de los milagros de Mohammad ﷺ, que trajo el Corán a su pueblo mandado por Allah, de la misma manera que Allah entregó a Musa (Moisés) -sobre él sean las oraciones y la paz- el báculo para quitar lo que los magos habían establecido en su época, famosa por la magia y la brujería, Y Allah dio a Isa (Jesús), hijo de María -sobre él sea la oración y la paz- la capacidad de curar a los leprosos y revivir a los muertos -con el permiso de Allah-, lo cual era un desafío para su pueblo, que destacaba en la medicina. Y por eso el Enviado Mohammad ﷺ, el iletrado, vino con el Corán retando a la retórica y elocuencia de su pueblo.

La gente, si quiere la salvación, debe seguir al Enviado sagrado,

cumplir con el mensaje que trajo, seguir su senda, su sunna y lo que les ordenó de obediencia a Allah, rogando que les guíe al camino recto.

El mensaje

Conocer al Enviado, sello de todos los profetas ﷺ, y conocer el mensaje que fue revelado a una persona que no sabía leer ni escribir, y esto es en sí mismo un milagro celestial. Él es el Enviado, el que tiene fe en los Libros de Allah y cree en sus enviados anteriores -sobre ellos sean las oraciones y la paz-. Después, la confirmación de que el Islam incluye las leyes y los mensajes anteriores, provenientes todos ellos de una misma fuente, y selló esos libros con el Corán, el mensaje del Islam y con el Enviado, sello de todos los profetas. Y es obligación de todas las personas creer y obedecer al Enviado Mohammad ﷺ y a sus seguidores para que les conduzca, con el permiso de Allah, al buen camino, a la felicidad y salvación.

* * *

El séptimo llamamiento: El arrepentimiento ante Allah

Dijo Allah Altísimo:

“Pero una vez que han sido salvados por Él, cometen actos de desobediencia en la tierra sin derecho. ¡Hombres! Toda la injusticia que cometáis será en contra de vosotros mismos. Tendréis el disfrute de la vida de este mundo, pero luego habréis de volver a Nosotros y entonces os haremos saber lo que hacíais.” Sura 10, Yunus, aleya 23.

Antes de este llamamiento, Allah mencionó la situación de algunas personas que recuerdan a Allah y le invocan cuando sufren desgracias o grandes dificultades en sus viajes, tanto si estaban

en tierra, como en el mar o en el aire, a causa de las inclemencias del tiempo. En esos momentos solamente recuerdan a Allah, se refugian en Él y le imploran con invocaciones. ¿Acaso no nos hemos enfrentado muchos de nosotros a algunas de estas situaciones? O se ven afectados por enfermedades, o sufren accidentes diversos o han sufrido grandes catástrofes naturales. Y cuando se salvan de ellas vuelven a su desobediencia y van demasiado lejos en la iniquidad y tiranía que cometen sobre ellos mismos y contra los demás, olvidan esas desgracias, los infortunios y las invocaciones que hicieron, y no se sienten obligados a sí mismos por el arrepentimiento que hicieron ante Allah, mantienen la rebeldía de sus desobediencias y vuelven a su paganismo negando a Allah. ¡Pero quién les aparta de las dificultades sino Allah! ¿Por qué se dirigen a Allah y le ruegan en las dificultades y se desprecupan de Él cuando están en la abundancia?

Y aquí se dirigió Allah a la gente advirtiéndoles que la injusticia tendrá un efecto funesto sobre ellos. Por eso dijo: *“¡Hombres! Toda la injusticia que cometáis será en contra de vosotros mismos. Tendréis el disfrute de la vida de este mundo, pero luego habréis de volver a Nosotros...”*. Es decir, que el objetivo de los que obran con injusticia y se dispersan de la lealtad a Allah, siendo negligentes ante ella o posponiéndola, es conseguir algo de los bienes efímeros del mundo o su gloria pasajera. Pero no se dan cuenta de que, a pesar de ellos, tendrán que volver a su Señor, porque la vuelta inexorablemente será a Allah, no hay elección para la gente ante el hecho de que tendrán que partir un día de estos, y en el Día del Levantamiento deberán afrontar el resultado de sus obras. Por eso la advertencia a ellos si continúan en su alejamiento de Allah, especialmente en el tiempo de prosperidad.

Dice un hadiz “*Conoce a Allah en la prosperidad y Él te conocerá en las dificultades*”

El mensaje

La invitación a ser firmes en la fidelidad a Allah y a su religión, tanto en la prosperidad como en las dificultades, es el camino de la salvación de la gente en este mundo y en el Más Allá. Conocer a Allah en las dificultades solamente y después volver en la prosperidad a la desobediencia y a la tiranía hace enojar al Señor -Sublime en su altura-. No hay duda de que la gente está expuesta a padecer dificultades y desgracias en esta vida una y otra vez, y no tienen garantías de que no les ocurra a ellos algún mal en cualquier momento; después inexorablemente volverán a Allah, y en ese momento recibirán el premio o el castigo.

* * *

El octavo llamamiento: La revelación final

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Os ha llegado una exhortación de vuestro Señor, una cura para lo que hay en los pechos y una guía y una misericordia para los creyentes”. Sura 10, Yunus, aleya 57.

Allah –Exaltado sea- se dirigió en este llamamiento a toda la humanidad. En esta aleya nos habla sobre el Libro, sello de todos los libros sagrados, el Sagrado Corán, que porta entre sus pliegues cuatro buenas nuevas para la gente, pues en él hay exhortación, curación, guía y misericordia para los creyentes. Es una guía que da las indicaciones e instrucciones exactas y ciertas para el ser humano, para la vida buena

en este mundo y la salvación -con la satisfacción de Allah- en el Más Allá.

La exhortación del Corán es con indicaciones y palabras. Allah ordena en él lo que es bueno; y reprende, se compadece, amenaza y promete, y ésta es una característica consolidada del excelso Libro que reveló Allah –Exaltado sea-, el Creador, y no fue obra del Enviado, sino que es de Allah. Y quien estudie, entienda el Corán y lo ponga en práctica conocerá esa Verdad irrefutable.

Y en el Corán hay cura para lo que hay en los pechos de dudas o incertidumbres, hipocresía, odio y envidia. Con él se elimina la suciedad, macula, ignorancia y arrogancia. Purifica el alma y empuja hacia la fe, la refuerza y fortalece. Allah exhorta tomando en consideración a toda la gente, sus estados y situaciones, encontrando las personas en él lo que les hace recordar y les advierte de un tiempo para otro. Allah puso el Corán como guía que conduce a la gente al camino recto, a la luz de la fe y al reconocimiento de la unicidad de Allah.

El Corán es asimismo misericordia para los creyentes que creyeron en Allah, en su Enviado y en Su Libro, y sienten el alimento de la fe, la delicia de la obediencia y la felicidad de la adoración de Allah. El Corán es para sus corazones misericordia, resucita en sus almas la tranquilidad y expande en sus vidas el optimismo, reflejándose en los rostros de los creyentes la buena nueva y el placer.

Cuando alguien reflexiona sobre el contenido del Libro, sello de todos los libros celestiales, encuentra en él las pruebas de la existencia de Allah, la realidad de este mundo terrenal, la anterior y la futura, y una descripción de la vida y explicación del viaje al Más Allá. Asimismo,

se encuentran en él las respuestas satisfactorias para todos los asuntos relacionados con la creación, la muerte, la resurrección y el Día del Juicio. Y colma al alma humana que lo escucha, expandiendo en ella esperanza y felicidad.

El mensaje

Allah - Glorificado y Exaltado sea - confirma en este llamamiento que el Libro Final es el Sagrado Corán, que incluye entre sus páginas exhortación, curación, guía y misericordia. Lo reveló Allah a su enviado Mohammad ﷺ y es sin duda la palabra de Allah – Bendecido y Exaltado sea- y una guía que el Creador hizo descender sobre sus siervos, los creados. El Corán responde a las preguntas que podemos tener sobre el motivo de la creación, secretos de la existencia, de la muerte, la resurrección y el viaje al Más Allá.

Su recitación, su lectura, la escucha, y la reflexión que hagamos de su contenido relaja el alma y trae la felicidad, que es la meta de todo ser humano, sea quien sea, ¡Que pruebe quien desee!

* * *

El noveno llamamiento: La adoración a Allah

Dijo Allah Altísimo:

“Di: ¡Hombres! Si estáis en duda acerca de la creencia que practico ...No adoro a quienes vosotros adoráis aparte de Allah, sino que adoro a Allah, Aquel que hará que vuestro plazo se cumpla. Y se me ha ordenado que sea de los creyentes”. Sura 10, Yunus, aleya 104.

Allah Altísimo dice a su enviado Muhammad ﷺ en este

llamamiento: Informa a la gente. Mohammad, que si estuvieran en duda acerca de la verdad de lo que les hice llegar de la religión *hanif* que Allah te reveló a ti, informales que tú, Muhammad, no adoras a lo que ellos adoran aparte de Allah, sino que tú adoras a Allah solo sin coparticipe, y Allah es el que les hará morir, de la misma manera que les revivirá. A Él volverán todos. Si sus dioses a los que invocan fueran reales y estuviesen capacitados para hacer el daño y el beneficio, que les pidan que te hagan daño si pueden, pues díles que tú no los adoras.

Éstos ídolos y los dioses en su realidad, sea cual sea, no dañan ni benefician. El que tiene en su mano el daño y el beneficio, la vida, la muerte, y la vida después de la muerte es Allah, solo sin coparticipes. Luego Allah ordenó a su Profeta ﷺ que en caso de que no le respondan y se mantengan rebeldes, que les informe que él- es decir el Profeta- es de los creyentes.

Allah aclaró en este llamamiento una verdad irrefutable que ningún ser humano puede negar, y es el poder que tiene Allah sobre la vida del ser humano (ver el primer llamamiento). Aquí se explica que los coparticipes, sean quien sean, no poseen ese poder, ya que quien crea –Glorificado y Exaltado sea - tiene el poder de dar la muerte, y solo Él es el que resucita a la gente después de muertos, por eso el Enviado ﷺ y los creyentes adoran a Allah, que puede dar la muerte a las almas. ¿Acaso hay allí en el cosmos y en la existencia otro que posea el derecho de crear y de quitar la vida? Es más, ¿acaso hay alguien aparte de Allah que posea el poder de extender la vida o tenga el poder de la presciencia o el poder de eliminar el daño? Si la creación, la vida, la muerte, la resurrección y la vida después de la muerte están en manos del Creador, no debemos adorar a nadie más que a Él y no temer o temblar sino ante Él.

El mensaje

Este llamamiento es una invitación a la gente para que dejen de lado la duda sobre la religión de Allah, el Islam, Nos confirma quien es el Creador, y nos indica que debemos dirigirnos a Él adorándole a Él solo, ya que no tiene ningún asociado ni semejante, pues Él es el que revive y el que da la muerte. Sólo Él es quien posee el poder de quitar la vida al ser humano y hacerlo vivir de nuevo. Por lo tanto, es obligatorio que solo a Él le adoremos. No hay adoración sino para Allah y no se adora con Él a otro.

* * *

El décimo llamamiento: Los frutos de la guía divina

Dijo Allah Altísimo:

“Di: ¡Hombres! Os ha llegado la verdad procedente de vuestro Señor; quien se guía, lo hará en beneficio de sí mismo y quien se extravíe sólo se perderá a sí mismo. Yo no soy un guardián para vosotros”. Sura 10, Yunus, aleya 108.

Allah –Glorificado y Exaltado sea- dirigió en este llamamiento estas palabras a la gente a través de su Enviado ﷺ, informando que lo que hay entre las manos de ellos -El Sagrado Corán- es la Verdad, que les envió a través de su Profeta con la revelación, y no hay duda en ello. Y en esto hay confirmación e información de que es fidedigno y está apoyado por las pruebas. Les llegó a ellos de su Señor, Él es el que mejor los conoce, el que está empeñado en engrandecer la atención que tiene con ellos con la revelación de este Corán, que contiene la explicación de todas las cosas. El Corán contiene mandatos y demandas divinas,

se indica lo que es la moralidad y los valores humanos importantes; y en esto hay *Ihsan* o un trato hermoso de Allah para con la gente, pues diferencia entre la vía recta y el camino extraviado, y hace que no quede para las personas ninguna duda o excusa que les impida conocer la verdad y seguirla.

Quien siga el camino de Allah, conozca la Verdad, la entienda y la prefiera para sí mismo sobre otra, debe saber que Allah Altísimo no precisa de sus siervos y ciertamente el fruto de las obras del siervo vuelve a ellos. En cambio, quien se extravía del camino o se opone al conocimiento de la Verdad, o a obrar con ella, ciertamente se extravía a sí mismo y no daña a Alla en nada, sólo se daña a sí mismo.

Tras hacer llegar a la creación el mensaje de Allah, aclarárselo e invitarles a él, se indica que el Enviado ﷺ no es el encargado de velar por ellos, no es responsable sobre ellos, ni el guardián de sus actos ni el que se los contabiliza, sino que solamente es advertidor- explicador, y que Allah -Glorificado y Exaltado sea - es el encargado de velar por ellos y al que tienen que volver. Y en esto hay confirmación de que el Enviado de Allah ﷺ sólo es un hombre, a pesar de la elevación de su rango y de su dignidad, pues él es un profeta enviado a las órdenes de su Señor -Excelso y Elevado sea- para hacer llegar el mensaje a la gente, como el resto de los enviados y profetas -sobre ellos sean la oración y la paz- que vinieron antes que él.

En la época moderna para hacer llegar la Verdad a la gente se pueden utilizar medios de comunicación diversos que llegan a todas las casas, haciendo así posible la divulgación de informaciones sobre el Islam, sobre el Corán y sobre el Enviado ﷺ. A este respecto, tenemos que decir que el Enviado ﷺ mencionó en un hadiz cierto que el Islam

entrará en todas las casas, y he aquí que nosotros hoy vivimos esa verdad. Hoy en día no hay excusa para no conocer la religión de la Verdad, pues hay traducciones de los significados del Sagrado Corán a todas las lenguas del mundo, que se encuentran a disposición de la gente, y las enseñanzas del Islam se ofrecen a quien busca la Verdad y la senda recta, quedando para la gente su libertad y su elección sin forzarla, pues la salvación viene de Allah.

El Mensaje

Este importante llamamiento es una invitación a la gente para que reflexione y piense por sí misma, y les insta a seguir el camino recto, ahora que están en el periodo de concesión de prórroga y disfrutan de la gracia de la vida y de la libertad de elección. La verdad es sabida y fue dada en todas las lenguas del mundo, en todos los lugares, y no hay disculpa para nadie. El camino recto dará frutos que recogerá el siervo creyente en un día en el que no servirán ni el dinero ni los hijos. El Día en el que estará expuesto ante Allah, cuando la misericordia de Allah sea el camino de su salvación y victoria. ¡Y que fruto hay mejor que ese!

* * *

El undécimo llamamiento: El temblor de la Hora

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Temed a vuestro Señor, pues en verdad el temblor de la Hora será algo terrible”. Sura 22, La peregrinación, aleya 1

En este llamamiento que dirige Allah a toda la humanidad, les indica que deben temer a su Señor, quien los cuidó con la gracia externa

e interna, y merece que tengan temor de Él, que abandonen el “*shirk*” (la idolatría), el libertinaje y la rebeldía, y obedezcan sus mandatos en todo lo posible. Después mencionó lo que les concierne acerca de la “*taqwa*” o abstención de los pecados, y les previno para que no la dejasen. A continuación, les recordó el futuro que todos tendremos, y que volveremos inexorablemente a Allah, ya que Él terminará el mundo y la creación, y hará que los cielos y la tierra tiemblen, comenzando los horrores el Día del Levantamiento. Será un temblor extraordinario, sin parangón posible, cuya magnitud sólo conoce Allah. ¿Acaso no hemos contemplado o vivido algunos terremotos, tsunamis, agitación de los volcanes y la lava que sueltan? pues éstos ejemplos fáciles de conocer y saber por parte de la gente hoy, quizás les sirva para valorar eso que va a suceder, que es inmensamente más intenso que esos graves casos y tragedias, y valoren el poder de Allah -Glorificado y Exaltado sea -, lo engrandezcan y teman. Y a pesar de todo lo que posee el mundo hoy de desarrollo técnico enorme, sin embargo, no podemos saber cuándo van a suceder las catástrofes para así evitarlas, ni tenemos capacidad para conocer los lugares en los que va a ocurrir, con el fin de poder alejarnos de ellos. La gente no soportó ni soportará las consecuencias de las tragedias naturales de este mundo que han dejado una grave huella trascendente en las estructuras, las posesiones y las almas en los países del mundo desarrollados, ¡entonces que ocurrirá con el terror del Día del Levantamiento!

El Día del Levantamiento y el Día de la Hora lo equipará Allah a 50.000 años de la vida de los días de este mundo. En ese día temblará la tierra y se agitará, se resquebrajarán las montañas y desaparecerán, dispersándose su polvo que se convertirá en dunas terribles. Luego todo será polvo levantado; se rajarán los cielos, el sol como un rollo

se plegará, la luna se dividirá, las estrellas se dispersarán y habrá disturbios y desgracias que desgarrarán y destrozarán los corazones, apoderándose el miedo y el terror de ellos. Los hijos envejecerán, y el acero y el hierro se derretirán.

Allah ha descrito ese día terrorífico y lo que le precedió de señales de la Hora. Esos sucesos tremendos aparecen en numerosas suras y aleyas del Sagrado Corán con detalles exactos, como por ejemplo la sura 75, El Levantamiento; sura 81, El Arrollamiento; sura 82, La Hendidura; sura 84, el Resquebrajamiento; sura 88, El Envolverte; sura 99, el Temblor, y otras, que se pueden leer y reflexionar acerca de sus aleyas.

Y Allah, el Fuerte, el Todopoderoso, describió el Día del Levantamiento en esas y otras suras y aleyas, y esto es de los milagros del Sagrado Corán y prueba de la veracidad de la Profecía del Enviado

ﷺ.

A ese día terrorífico seguirá la salida de los muertos de sus tumbas, se expondrán ante ellos sus actos y habrá el Juicio. Y a continuación la eternidad en el Paraíso disfrutando de este don (¡pedimos a Allah que nos lo conceda!) o la entrada en el infierno, y el sufrimiento por su tormento (¡que Allah nos proteja de ello!)

El mensaje

Este llamamiento es una invitación compasiva del generoso Señor a toda la humanidad para que crean en Allah y obren lo adecuado para acercarse a Él. Y avisa de la Hora y su terror, y quizás ellos se arrepientan ante El antes de que llegue el día del Juicio y se levante la Hora, que es la verdad cierta. Es el Día en el que las embarazadas darán

a luz lo que portan en sus vientres y se despreocupará toda aquella que amamanta de lo que está amamantando. Todos los enviados –sobre ellos sea la paz- avisaron de este día y de su terror. Ese día ocurrirá sin duda y es un día crítico para toda la humanidad.

* * *

El decimosegundo llamamiento: La creación del ser humano y la resurrección

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Si estáis en duda sobre la vuelta a la vida Ciertamente os creamos a partir de tierra, de una gota de espermatozoide, de un coágulo, de carne bien formada o aún sin formar, para hacérselo claro. Y en las matrices vamos conformando lo que queremos hasta que se cumple un plazo determinado y luego hacemos que salgáis siendo niños y que después alcancéis la madurez; y de vosotros hay unos que son llevados y otros a los que dejamos llegar hasta la edad más decrepita de la vida para que después de haber sabido no sepan nada. Y ves la tierra yerma, pero cuando hacemos caer agua sobre ella se agita, se hincha y da toda clase de espléndidas especies.” Sura 22, La peregrinación, aleya 5.

Allah -Glorificado y Exaltado sea– dirige este llamamiento a la gente y coloca con claridad ante ellos hechos reales sobre los que siempre se han preguntado y continúan preguntándose, entre ellos las etapas de la creación del ser humano, y une eso con la negación de la resurrección y el resurgimiento, ya que algunas personas niegan la resurrección y no reflexionaron sobre cómo fueron creados ellos

y su final, con la vuelta a su Señor en una imagen elocuente. Este llamamiento nos guía a las palabras que dirige el Señor -Excelso y Elevado- a las mentes del ser humano haciendo resaltar las pruebas materiales para confirmar esos hechos que no precisan de exégesis, y ante los cuales la negación es vana.

Quien tenga duda, o sospecha, o no tenga conocimiento sobre la resurrección, debe profundizar en la investigación y el estudio sobre la religión de Allah, buscando el comienzo de la creación, la muerte y la resurrección. Pues quien obra con sinceridad y se esfuerza en investigar e indagar, su búsqueda le conducirá a la fe, a la creencia en el Señor -Glorificado y Exaltado sea-, y a creer en sus enviados. Si los negacionistas, con la sospecha y la duda lo niegan, pues aquí hay dos pruebas racionales de las que la gente es testigo. Quizás ellas les ayuden a iniciar el viaje de la investigación. Cada una de ellas responde con pruebas contundentes a sus recelos y elimina la duda en sus corazones.

La primera de ellas: El buscar información sobre cómo fue la creación del ser humano. Ciertamente aquel que lo creó del polvo, lo devolverá a él, señalando esto la creación de Adán -sobre él sea la paz- del polvo de la tierra, después llegó la segunda fase de esa creación representada en gotas de esperma, y este es el comienzo de la primera síntesis. Luego viene el coágulo, esa gota, con permiso de Allah, se transformó en sangre roja creando un pedazo de carne (*mudga*), es decir que se transforma esa sangre y pasa a ser carne. Y esa carne a veces está bien formada, o sea que el Hacedor creó a la criatura humana estable en el útero; y otras veces no está bien formada y lo arrojan los úteros antes de su creación (aborto). Y en esto hay una explicación clara para las personas sobre el origen de su creación. Con Su poder

el Todopoderoso creó al ser humano en un instante diciendo; “Sé y será”, y esto demuestra a las personas la perfección de Su sabiduría en las fases y etapas de la creación, Su extraordinaria capacidad de hacer perfecta Su creación, y la amplitud de Su misericordia.

A continuación, Allah fija y consolida en los vientres maternos lo que quiere de lo que escribió para ellos de la vida, y permanece en los úteros de las embarazadas que han desarrollado el feto, completándose el embarazo hasta que se cumple el plazo determinado, y es el período de gestación. Luego viene el nacimiento y la salida de los vientres de las madres de bebés que no saben nada y no tienen la capacidad de hacer nada, pero Allah dispuso para las madres la obligación del cuidado y la crianza de los niños, y concedió al niño el sustento en el pecho de ellas. Después, se desarrollan fase tras fase, hasta que alcanzan su punto álgido, que es cuando se completa la fuerza y la mente. Hay gente que fallece antes de alcanzar esa fase, pero hay otros que la superan y llegan a la edad más rechazada, que es la edad de la decrepitud y la senilidad, en la que las funciones cognitivas se van deteriorando, al igual que la fuerza, convirtiéndose el hombre fuerte y objeto de temor en una especie de niño pequeño, tal y como era al ser creado (¡Acaso no hemos visto esas situaciones en algunas personas de nuestro entorno!). Y al ser humano de su conocimiento abundante, de su gran posición y de su abundante riqueza no le queda nada, y no le sirve nada. Esta persona longeva no recuerda nada de lo que había aprendido antes, debido a que la mente se va deteriorando, pues la fuerza del ser humano está acotada por dos debilidades: una la debilidad de la infancia, cuando aún se está desarrollando como persona, y la otra la debilidad de la decrepitud y su mengua constante.

La segunda prueba es el hecho de revivir la tierra después de

su muerte. Allah Altísimo dijo: “y ves la tierra yerma” **Sura 22, La peregrinación, aleya 5**. Es decir, humillada polvorienta, sin plantas ni vegetación “ *Y entonces hacemos que caiga agua sobre ella, con la que se estremece* ” **Sura 41, Se ha expresado con claridad, aleya** , O sea, que se movió con las plantas y se desarrolló, elevándose después de su humillación, y eso para aumentar su vegetación. Y surgieron plantas espléndidas, especies que regocijan a los que la miran y alegran a los que los contemplan. Esta es la segunda prueba, una evidencia tangible de que Allah revive la tierra después de su muerte y hace crecer en ella el sustento de los vivos. En la tierra hay paisajes magníficos que alegran las almas, y Allah Altísimo. con su gran poder, pudo con esta agua crear plantas en las que hay alimentos para el ser humano y los animales. ¿Acaso quien revive la tierra con la lluvia no puede devolver la vida al ser humano al igual que se la inició?

El mensaje

En este llamamiento hay evidencias materiales sobre la sinceridad del Enviado de Allah ﷺ y sobre la exactitud de su mensaje, pues, ¿cómo pudo saber hace catorce siglos estos detalles exactísimos sobre las fases de la creación del ser humano, si en ese momento no había medios, aunque fuesen muy simples, para tomar una imagen, y mucho menos para tomar radiografías con exactitud dentro del útero y seguir el desarrollo de las fases del crecimiento del feto en el vientre de la madre? Quizás lo que citó Moris Moore acerca de esta cuestión es una de las evidencias contemporáneas sobre la verdad de la profecía y el mensaje del Enviado. Allah –Glorificado y Exaltado sea- explicó eso en este llamamiento para las mentes humanas capaces de razonar, y se dirigió a los que dudan de estas evidencias para eliminar sus dudas e

invitarles a investigar y buscar, si quisiesen, la verdad. Confirma para ellos la verdad de la resurrección de la misma manera que confirmó la verdad palpable de la creación con totales evidencias y detalles obvios y claros.

* * *

El decimotercer llamamiento: El advertidor

Dijo Allah Altísimo:

“Di: ¡Hombre! Ciertamente yo sólo soy para vosotros un claro advertidor”. Sura 22, La Peregrinación, aleya 49.

Allah -Glorificado y Exaltado sea- en este llamamiento se dirige a su profeta Mohammad ﷺ. Es una indicación celestial directa para él, para que informe a todas las personas, les recuerde y les confirme que él ﷺ ha sido enviado para todos ellos sin excepción, y que sólo es un advertidor que no posee el poder de castigar o de aplicar la amenaza de Allah. Todo esto fue explicado por Allah en versículos anteriores (ver el décimo llamamiento).

La gente instintivamente se quiere anticipar a los acontecimientos y busca descubrir lo desconocido tratando de comprender por curiosidad los ocultos arcanos de la providencia, Esto llevó a algunos a dudar del Día de Resurgimiento y del momento de la Hora, y a la negación de la Resurrección. Los que tienen por embusteros a los profetas y mensajeros avanzan con pasos raudos hacia el tormento, pues a pueblos anteriores que no creyeron a los antiguos mensajeros – sobre ellos sean las oraciones y la paz- les vino el prometido tormento de Allah, tras la prórroga que se les dio, el repetido recordatorio y

la grave amenaza. Para quien quiera ampliar este tema, éstas son sus historias, aparecen citadas y detalladas en muchas de las suras y versículos del Corán. Allah destruyó al Faraón y a su pueblo, los desobedientes, que terminaron ahogándose, y al pueblo de Noé con el diluvio universal, a Ad con el viento gélido y al pueblo de Lot con piedras, y así sucesivamente.

Allah en este llamamiento advierte al ser humano por medio de los idólatras de Qoreish, quienes no creyeron al Enviado de Allah ﷺ y por esa causa apresuraron el tormento con el que Allah les había amenazado. No aprendieron de la destrucción de otros pueblos que les precedieron, y Allah le ordenó que les dijese que él ﷺ es sólo el enviado de Allah y no posee el poder del tormento, o de aplicar la promesa de Allah o su amenaza; al contrario, le ordenó que actuase con paciencia para que Allah cumpla un plazo fijado. *“De no haber sido por una palabra previa de tu Señor y por la existencia de un plazo fijado, habría sido inevitable. Ten pues paciencia con lo que dicen y glorifica a tu Señor con la alabanza que le es debida antes de la salida del sol y antes de su ocaso, así como en la parte de las horas de la noche. Y en los (dos) extremos de la claridad diurna glorifícalo también. Tal vez quedes satisfecho”* **Sura 20. Ta Ha, aleyas 129.130.**

En este llamamiento Allah insta a la gente a que no precipiten el descendimiento del castigo, como así ocurrió sus antepasados, que cuando cayó el tormento sobre ellos, conocieron su verdad y en ese momento creyeron, pero ya era demasiado tarde.

En la aleya la palabra “ciertamente” (*Ciertamente yo sólo soy para vosotros un claro advertidor*) indica la subordinación del Enviado ﷺ ante quien viene con el castigo, y éste es Allah en Sí mismo. Es

una aclaración para la gente, para quienes pidieron del Enviado ﷺ que se apresurase el castigo. Entonces Allah le ordenó que les dijese que eso dependía de Allah, que él era un simple mensajero cuya función era avisarles y anunciarles. Él era un ser humano como ellos, con función de advertidor y que les aclararía la Verdad y las leyes. Y al igual que la guía al camino recto está en manos de Allah, de la misma manera el castigo y la recompensa son asuntos todos ellos privativos de Allah Altísimo, de Él sólo, y en Su mano está que te recompense o te castigue. Toda persona es rehén y responsable de sí mismo, de sus actos y de las consecuencias que éstos acarrearán.

El mensaje

En este llamamiento se explica que el Profeta ﷺ es un simple ser humano enviado de Allah, un advertidor para la gente que no posee el poder de hacer descender el castigo o apresurarlo, ya que eso sólo está en manos de Allah. El llamamiento aclara que el castigo de Allah es una realidad, y no hay debate sobre ello, y quien lo niegue debe meditar sobre el destino que tuvieron las comunidades que con anterioridad no creyeron esta advertencia y dudaron de su veracidad. Los vestigios de estos pueblos, sus moradas, palacios y enseres nos dan muestra de ellos hasta hoy en día. Por ejemplo, los restos del pueblo de Ad y Zamud, el Faraón y otros pueblos o gobernantes conocidos.

* * *

El decimocuarto llamamiento. La debilidad humana

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Se os pone un ejemplo, prestadle atención: Los

que invocáis fuera de Allah no serían capaces de crear una mosca, aunque se juntaran para ello. Y si una mosca les quitase algo no podrían recuperarlo. ¡Qué débil buscador y qué débil buscado!”
Sura 22, La peregrinación, aleya 73.

En este llamamiento hay una explicación para toda la gente, con la que los creyentes aumentan en conocimiento y entendimiento, y a los no creyentes se les aclara la imagen y se les da una prueba. Allah –Glorificado sea- ordenó a la gente en este llamamiento que relajen sus oídos y escuchen bien estas palabras que dirige a ellos. Dijo Allah -Glorificado sea-: “*prestad atención*”. Esto es para para que entiendan y cojan el sentido completo que contiene este llamamiento de orden extraordinaria, y no encuentre entre ellos corazones distraídos ni oídos desviados, pues es obligatorio para ellos que lo reciban los corazones, los oídos y presten la atención completa al escucharlo, y ésta es la orden: “*Realmente aquellos a los que invocáis fuera de Allah*” **Sura 7, Los lugares elevados, aleya 94**. Incluye todo lo que es invocado fuera de Allah de seres humanos, ídolos, diablo y genios, ídolos, deidades y tiranos en general. Todos estos que se adoran fuera de Allah, sea cual sea su fuerza, incluso si se juntasen todos, “*no podrían crear una mosca*”, que es de las creaciones más pequeñas, de las de menor beneficio, criatura sencilla e insignificante creada por Allah. Insecto conocido por todo el planeta tierra y existente en todos los lugares. Todo el mundo, sin duda, lo conoce y sabe su insignificancia. Y a pesar de la debilidad de la mosca y su irrelevancia, pues esos a los que se invoca fuera de Allah son incapaces de crear esta creación débil y sencilla, ¡entonces cómo podrían crear cosas o seres superiores “*aunque se juntaran para ello.*”! Allah les siguió informando que “*si una mosca les quitara algo, no podrían recuperarlo*”, negando

que la pudiesen crear, y aquí se demuestra el nivel de incapacidad o debilidad del ser humano. Allah eligió en esta parábola la mosca por cuatro motivos que se representan en su condición de insignificante, su debilidad, la cantidad de ellas y su inmundicia.

La ciencia moderna ha confirmado estas palabras. Esta creación sencilla que Allah creó y con la que retó hasta hoy en día al ser humano a que crease algo parecido a ella. La ciencia con el análisis del laboratorio, la investigación científica y los equipos más desarrollados confirmó que la mosca no posee estómago, así que cualquier comida que consigue se descompone directamente y va al sistema sanguíneo, siendo imposible, por tanto, que se lleve a cabo la devolución de lo que la mosca secuestra de comida, y por tanto, sería imposible que aquellos a los que retó Allah en este llamamiento recuperasen algo que les quitó la mosca, Así se niega la posibilidad de crear algo parecido a ella, incluso si se reuniesen para ello. Aquí, por tanto, en el ejemplo de la más débil y simple de las creaciones, podemos ver la extrema debilidad del ser humano en cuanto a conocimiento y práctica. ¡Y si es incapaz de crear una mosca, cómo podría crear criaturas más complejas!

El mensaje

Concluye este llamamiento que la totalidad de los seres humanos, de forma general, y especialmente los idólatras invocadores de falsas divinidades y sus seguidores, son muy débiles ante la fuerza de Allah y Su capacidad. Este llamamiento confirma la Verdad y el milagro divino, que creó un insecto o mosca imposible de ser creado por ellos, incluso si se juntaran con ese objetivo. Y eso a pesar de que la mosca es la más débil de las creaciones de Allah, ¡pues que ocurriría

entonces con otras obras magistrales de la creación, las criaturas más grandes!

Este tipo de parábolas se muestran siempre en el Corán con el fin de invitar a la gente a que piensen racionalmente y lleven a cabo un análisis mental y científico acerca de la existencia de Allah, Su conocimiento, Su fuerza y poder. Sólo Él merece la adoración, y sólo de Él pedimos la guía al camino recto.

* * *

El decimoquinto llamamiento: El temor a Allah

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Temed a vuestro Señor y temed un día en el que ningún padre podrá pagar por su hijo ni ningún recién nacido pagará por su padre; realmente la promesa de Allah es verdadera, que no te seduzca la vida del mundo ni te seduzca, apartándote de Allah, el Seductor”. Sura 31, Luqmán, aleya 33.

Allah en este llamamiento dirige la mirada de la gente sobre la necesidad de temer a Allah, y eso se consigue acatando sus mandamientos y rechazando lo que Él prohibió. Este llamamiento confirma la importancia del temor al Día del Levantamiento, el día severo en el que cuando llegue no importará nadie, sino uno mismo, pues en ese día no hay lugar para un intermediario o intercesor – excepto para aquél al que Allah autorizó-, incluso si fuera de los cercanos o parientes. En ese día ya no hay posibilidad de aumentar las obras virtuosas o beneficiarse de las obras buenas de otra persona, así que un padre no podrá pagar por su hijo. Del mismo modo, un

hijo, cualquiera de ellos, haya alcanzado lo que haya alcanzado de virtud y piedad, no podrá rescatar a su padre, ya que ninguna de las obras buenas del hijo se le contabilizarán al padre, ni disminuirán las obras malas del vástago el bagaje que ha traído el padre, ya que a cada siervo se le contabilizarán sólo las obras que ha realizado antes de su fallecimiento. Esto aparece ya sellado, y sobre eso decide Allah el premio o castigo que le dará.

Allah recuerda a la gente este día extraordinario y terrorífico cuyas características se mencionan en numerosas aleyas y suras del Sagrado Corán (ver el llamamiento undécimo), lo que fortalece la fe del siervo creyente, le empuja al temor a Allah y hace que tenga presente siempre ese día. Por otra parte, Allah avisa al que no es creyente de que no puede negar a Allah y a los enviados –sobre ellos sea las oraciones y la paz-.

Una de las misericordias que tuvo Allah con sus siervos ha sido el envío de mensajeros y profetas –sobre ellos sean las oraciones y la paz- y la revelación de textos sagrados y diferentes leyes, donde Allah ordenó que Le tuviesen temor en este mundo, ya que en eso estaba la felicidad de ellos en esta vida y su salvación tras la muerte, consiguiendo lo que Allah les prometió de recompensa y premio. Al mismo tiempo, les avisa de los castigos en caso de que infringiesen sus mandamientos, no fueran sinceros o no tuviesen fe. Y con la exhortación y las lecciones les insta, les motiva, y les invita a Él y a Su misericordia. Pues el alma humana en la totalidad de sus situaciones oscila entre pedir el premio y evitar el castigo en todos los asuntos de la vida. Así, las leyes humanas –por ejemplo- se obedecen como respeto a esto y para preservar la paz general y el sistema en el que se vive, o por temor del castigo resultante de haberlas infringido. Para Ti

es la alabanza, Señor de los mundos por Tu paciencia, misericordia y amor por Tu creación.

Luego Allah confirma que su promesa a la gente y su amenaza es auténtica, que no desea discusiones o polémicas sobre esto, y que sólo busca el bien. La gente no debe olvidar que su destino está sellado y cercana su partida forzosa de este mundo, por eso dijo el Altísimo. “*Y que no os seduzca la vida de este mundo*” con sus galas y adornos, y lo que hay en ella de tentaciones, pruebas, pasiones y placeres permitidos o prohibidos que pone ante sus puertas el diablo, el cual es el enemigo número uno para la gente y siempre procura firmemente tentarles y extraviarles. Constantemente intenta engañar al ser humano y no se desentiende de él en ningún momento o situación.

Allah tiene sobre los siervos el derecho de que afirmen Su divinidad, prometiéndoles que les recompensaría por sus obras, si cumplían Su derecho y no lo abandonaban. Y a este asunto tenemos que prestarle atención y se debe convertir en un punto central para el siervo, quien debe procurar cumplir con él y desarrollarlo.

El mensaje

El ser humano debe tener conocimiento de la grandeza de su Creador. Quien siga Su camino y Su senda estará cerca de Él, lo que redundará en la felicidad del individuo en esta vida y en el Más Allá. El hombre debe alabar al Señor de los mundos por Su paciencia y el amor que tiene a Su creación, a la que ofrece Su misericordia y aplaza Su ira y Su castigo. Deja que el ser humano disfrute la vida, prolongue

su existencia, le provee de lo necesario y le da tiempo para que pueda arrepentirse y vuelva.

* * *

El decimosexto llamamiento: La gracia de Allah

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Recordad la merced de Allah con vosotros. ¿Hay, aparte de Allah, algún creador que os de provisión desde el cielo y la tierra? No hay dios sino ÉL. ¿Cómo pues inventáis? Sura 35, El creador, aleya 3.

En este llamamiento Allah recuerda a la gente la merced que ha tenido con ellos, Esta gracia de Allah la tenemos que recordar con el corazón reconociéndola, con la lengua alabándola y con los miembros del cuerpo en sumisión y obrando. El recuerdo y mención de Sus bendiciones es una ocasión para agradecerle y reflexionar a continuación sobre esta gracia, preguntándonos a nosotros mismos de dónde procede. Si el ser humano reflexionase sobre cualquiera de las gracias que Allah le concedió, por ejemplo, el sentido común, que dirige la vida del ser humano, controla sus sentimientos y emociones, y reprime o libera su conducta o comportamiento, entonces sabría la magnitud de esta gracia, sobre todo si mira o se compara con aquel a quien le fue arrebatada, bien por locura o bien por decrepitud, enfermedad o desobediencia al hacerse adicto a las drogas o al alcohol. Así se dará cuenta el ser humano del auténtico valor de este don que Allah le concedió, y ésta es solo una de las múltiples gracias que Allah nos dio, por no mencionar la gracia de los sentidos o los numerosos

miembros del cuerpo, o la comida, la bebida y otras muchas cosas más.

En este llamamiento llama la atención al ser humano sobre los principios de las gracias representados en la creación y el sustento. Allah los recuerda en este llamamiento para confirmar que Él es el Creador y el Sustentador. Es sabido que estas gracias son otorgadas y concedidas por el Señor -Excelso y elevado- y nadie excepto Allah puede crear o proveer el sustento, siendo esto, por lo tanto, una evidencia conclusiva de su esencia divina. Él solo, sin nadie más, merece que le adoren, y solamente Él es merecedor de la obediencia. Sin embargo, a pesar de las numerosas gracias y el vínculo que tienen éstas con su Creador, el Benefactor, pues aún hay personas que dudan de la existencia de Allah o le asocian otro a Él. Y nos podemos preguntar; ¿Cómo es posible que después de todos estos hechos haya quien niegue a Allah? ¿Cómo es posible que alguien se aparte de la adoración del Creador, el Proveedor, para adorar a un ente creado, sustentado o muerto?

El mensaje

En este llamamiento se da a conocer las gracias que Allah concedió a la gente. Todas ellas son de Allah -Glorificado y Exaltado sea-, tanto los dones que extrajo de la tierra o los que hizo descender del cielo para la creación, o la gracia exacta, perfecta que dispensó a nuestros cuerpos: los miembros, sentidos y otras partes. Estos hechos son evidencias palpables que aclaran que Allah es el Creador y el Sustentador. Entonces, ¿cómo es posible no obedecer a Allah

Todopoderoso? ¿Acaso el ser humano no se para a pensar sobre sí mismo y sobre estos hechos evidentes y las creaciones extraordinarias?

* * *

El decimoséptimo llamamiento: La promesa de Allah

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Es cierto que la promesa de Allah es verdadera, que no os seduzca la vida del mundo ni os engañe el seductor apartándoos de Allah”. Sura 35, el Creador, aleya 6

Allah -Glorificado y Exaltado sea- fija la atención de la gente en una verdad importante que prometió: la verdad de la Resurrección y el Resurgimiento para el Día del Juicio, donde habrá la recompensa o el castigo. Allah – Glorificado y Exaltado sea- confirma que el prometió una verdad rotunda, de absoluta certeza, verdad que no admite duda, ni discusión ni reticencia, y está probada por las evidencias sonoras y visuales, y las pruebas sensoriales y racionales. Es una promesa real de Allah y se le explica a la gente a través de pruebas que se extraen del Libro de Allah Altísimo, y a través de lo que se aclaró en los llamamientos anteriores, que probaban esos hechos y fijaban su acaecimiento con gran credibilidad. De la misma manera que los detalles de la vida que vivió el feto en el vientre de su madre son desconocidos y, sin embargo, él ha vivido esa vida, y ha pasado por esas etapas que, de hecho, ocurrieron; la vida que vive hoy y disfruta de ella, y es una realidad tangible, fue en cierto día una promesa que hizo Allah -Glorificado y Exaltado sea- a la creación antes de crearla. Y a esta vida le seguirá una muerte segura, siendo éste un hecho del que tenemos experiencia, ya que vemos que le ha ocurrido a gente de

nuestro alrededor, y un día determinado, se alargue lo que se alargue nuestra vida, llegará inexorablemente nuestro turno y tendremos la vida del *barzaj* (estado intermedio en el que el alma del difunto permanece en una especie de sueño entre el día de su muerte y el día del juicio final).

¿Acaso pudo o puede alguien rechazar o aplazar la muerte? ¿Acaso sabe alguien cuándo o dónde será? ¿Acaso alguno de nuestros primeros antepasados ha permanecido vivo hasta estos momentos? ¿A dónde se han ido nuestros parientes y amigos que perdimos durante nuestra vida? La muerte es una realidad inexorable y todos nosotros partiremos y moriremos. El ser humano, quien comenzó su vida como una gota de espermatozoide, pasa después por diferentes fases hasta llegar a la decrepitud y el fallecimiento. Después de toda esta vida que vivimos vendrá la muerte inapelable de todos nosotros, eso es indudable. La ha probado quien murió, y contemplamos diariamente el fallecimiento de otras personas, la muerte de gente a la que amamos y a quienes conocemos. Aunque algunos sean escépticos acerca de la verdad que hay tras la muerte, sobre la resurrección, y el Día del Juicio, con la recompensa o el castigo, esto sucederá, sin duda.

Allah en este llamamiento fija la atención de las mentes y los corazones en estos hechos y en Su promesa de la verdad, y nos invita a que creamos en eso y tengamos fe en ello antes de que pase el tiempo, pues la vida, la muerte, la Resurrección y el Resurgimiento para el Día del Juicio son hechos que se refuerzan mutuamente y que van a acontecer sin duda, y es necesario que nos preparemos para ellos. A la gente sólo le queda apresurarse a hacer las obras virtuosas y evitar que las pasiones y la indolencia les induzcan a engaño, que el “falaz” no les tiente con la salud, el dinero, la gloria y el poder; ni el mundo

con sus delicias, pasiones y afanes efímeros, no sea que se distraigan de aquello para lo que fueron creados. Después viene el abandono sorpresivo y rápido de este mundo. Así que tened cuidado del engaño del diablo y la indolencia.

El mensaje

Es un llamamiento de Allah a la gente para recordarles la promesa que les hizo: que ellos volverán a Él inexorablemente. De la misma manera que hay vida ahora, después habrá muerte, resurrección, Día del Juicio y el premio o el castigo, y deben prepararse para esos momentos del viaje de vuelta a Él. Esta promesa es un hecho real que palpamos cada vez que escuchamos hablar de la partida y muerte de alguien. Ante eso nos preguntamos: ¿Hacia dónde nos dirigimos? Quien siguió la religión de Allah se salvó, y quien siguió al diablo y sus tentaciones, perdió y pereció. Por eso vino este llamamiento advertidor a la gente, para que se acerquen a Allah y no se vean seducidos por la vida de este mundo y sus adornos, o sean conducidos detrás del diablo y sus promesas, que amenazan ruinas y son engañosas.

* * *

El decimoctavo llamamiento: La necesidad del ser humano

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombres! Vosotros sois los que necesitáis a Allah, mientras que Allah es Rico, en sí mismo alabado”. Sura 35, el Creador, aleya 15.

En este llamamiento Allah Altísimo se dirige a todas las personas, les informa de la situación de ellos y sus características

reales, indicándoles que precisan de Allah desde todos los aspectos. Lo necesitaron cuando los creó, ya que si no los hubiese creado no existirían. Lo necesitaron cuando dispuso para ellos la fuerza, los miembros, las extremidades y los sentidos, sin los cuales no podrían haber llevado a cabo ningún trabajo. Asimismo, necesitan que les ayude con los alimentos, el sustento y la gracia interior y exterior, y si no existiese Su gracia, Su *ihsan* y Su facilitación de los asuntos, no hubiesen conseguido del sustento y de la gracia nada. La gente necesita a Allah para apartar los reproches de sus almas, eliminar las desgracias, y quitar y poner al descubierto los pesares y calamidades, y si no fuera por Allah no se apartarían de ellas. De igual manera, proporciona consuelo para sus tristezas y elimina las dificultades para que no continúen sobre ellos las desgracias y las desventuras. La gente lo necesitan para ser educados con diferentes tipos de educación y tipos de gestión. Lo necesitan en la deificación que hacen ellos de Él, el amor de ellos hacia Él, la adoración y sus necesidades de Allah, y en la lealtad de la adoración al Altísimo, ya que, si no les aceptase eso, les haría perecer, y sus espíritus, sus corazones y situaciones se corromperían. Y lo necesitan para aprender lo que no saben y que les enseñe corrigiéndoles, y si no les enseñara, no aprenderían, y si no tuviesen Su aceptación, no habría bienestar, alegría, y la vida no sería útil.

Por lo tanto, la gente en su esencia precisa de Él con todos los significados y con todas las consideraciones. Quien en cierto momento es rico en un aspecto o aspectos, inexorablemente es pobre en otro, tanto si se da cuenta como si no. Quien tiene éxito es el que se da cuenta de sus necesidades en toda situación de los asuntos de su religión y de su mundo, ruega a Allah, le pide que no le deje solo ni un

instante, y que le ayude en cada cosa, y este significado le acompaña en todo momento, ya que concuerda con la ayuda completa de su Señor y Dios, que es más misericordioso con su siervo que la madre con su hijo.

Después Allah -Glorificado y Exaltado sea- explica que solo Él es el Rico, el Digno de alabanza, pues Él es el que tiene completa riqueza en todos los aspectos, no necesita de nada ni a nadie, y no precisa lo que su creación requiere. No le falta nada de lo que le falta a la creación, y eso se debe a la perfección de sus atributos, y al hecho de que todos son atributos de perfección, atributos de majestad. Su suficiencia como Todopoderoso nos indica que Él es más rico de la creación en este mundo y en el Más Allá, Él es el más digno de alabanza en Sí Mismo, y en Sus nombres, que son los más hermosos; en sus atributos, porque son elevados; en Sus acciones, porque son virtud, benevolencia, justicia, sabiduría y misericordia; en Sus mandamientos y prohibiciones, porque Él es el alabado al que se ensalza por todas las cosas, pues toda perfección, virtud y gracia proviene de Él, y Él es el que debe ser agradecido y alabado por lo que nos concedió. Él es el digno de alabanza en su riqueza, Él es el que puede prescindir incluso de la alabanza y el agradecimiento, siendo la gente los que necesitan alabarle y agradecerle -Glorificado y Exaltado sea-

El mensaje

Este llamamiento nos aclara la completa incapacidad del ser humano, su debilidad y necesidad de Allah, y que Allah es el Rico con respecto a todas las criaturas y no precisa de la fe de quien cree, ni le daña la infidelidad de los infieles, siendo la gente la que realmente necesita a Allah en todos los casos y situaciones. En el llamamiento

se pide que el ser humano conozca sus verdaderas capacidades, su tamaño real, su auténtica incapacidad y sus vulnerabilidades, pues éstos hechos son palpables, los conoce el que sufre enfermedad y cansancio, y el que padece las dificultades de la vida. El ser humano está obligado a reconocer su necesidad de Allah, rogarle y seguir el camino que Él le trazó, para así conseguir la salvación, la satisfacción de Allah, Su cariño y Su misericordia.

* * *

El decimonoveno llamamiento: Honrar a la gente

Dice Allah Altísimo:

“¡Hombres; Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os reconozcáis unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme. Allah es conocedor y está perfectamente informado”. Sura 49, Los aposentos privados, aleya 13.

En este llamamiento Allah Altísimo informa que El creó a los hijos de Adán de un solo origen, de un único linaje. Varón o hembra, todos se remontan a Adán y Eva. A partir de ellos Allah Altísimo hizo que surgiesen muchos hombres y mujeres, y los dispersó, creando de ellos pueblos y tribus distintos, tribus grandes y pequeñas, y eso para que se reconozcan unos a otros, pues si cada uno de ellos fuera independiente no lograría el conocimiento que se consigue por medio de la ayuda mutua, la cooperación, la herencia y el cumplimiento con el derecho de los parientes. Allah hizo con ellos pueblos y tribus para que se llevasen a cabo éstos asuntos y otros más que resultan de

reconocer a otras personas, establecer el linaje, cooperar y convivir con los demás.

Luego aclaró una verdad importante: que el temor a Allah es lo que da la nobleza, siendo el más noble de ellos ante Allah es el que más temor le tiene, quien más obediencia le muestra y quien renuncia a la desobediencia; por lo tanto no es el más noble el más cercano en cuanto a parentesco, clan o linaje, ni el más rico, ni el más blanco, ni el más negro de ellos, o una mujer, por ejemplo, sin mencionar otras cosas por las que se destaca la gente en cuanto a sus circunstancias, lugares, situaciones económicas, sociales o incluso corporales. Pues Allah Altísimo es Omnisciente, conoce todas las situaciones y sabe quién de ellos es piadoso y tiene temor de Allah, externa o internamente, y quien lleva a cabo eso sólo externamente y no de forma interna. Él recompensa o castiga según el merecimiento.

En este llamamiento se señala que el conocimiento del linaje es necesario y legítimo porque Allah hizo que formasen pueblos y tribus, por eso el niño nacido tiene derecho de conocer quiénes son sus padres y saber que ha nacido de una relación halal, de dos padres que han seguido la ley de Allah en su vínculo matrimonial. Aquí podemos observar el interés del Islam por el matrimonio y su oficialización por un acta, y la prohibición y repugnancia del adulterio, como lo reflejaban las leyes celestiales anteriores, siendo el motivo de eso garantizar la estabilidad de las familias, asumiendo las responsabilidades que esto conlleva, entre ellas la crianza de los hijos, y preservar los linajes.

El mensaje

Este llamamiento aclara, sin duda, la igualdad entre la gente, y que todos ellos tienen como origen a Adán -sobre él sean las oraciones

y la paz-. Fueron creados como varones o hembras, y no hay género, color o raza mejor uno que otro, pues todos son iguales ante el Creador --Glorificado y Exaltado sea--, siendo el mejor entre la gente el que conoce a Allah, está cerca de Él y le teme.

* * *

El vigésimo llamamiento: El vestido del temor a Allah

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hijos de Adán! Hice descender para vosotros vestidos que cubrieran vuestras vergüenzas, y os sirvieran de adorno, así como el vestido del temor a Allah. Y ese es el mejor. Esto forma parte de los signos de Allah para que podáis recapacitar”. Sura 7, Los lugares elevados, aleya 26.

El comienzo de este llamamiento se repetirá en los siguientes cinco llamamientos dirigidos todos ellos a los hijos de Adán, en una forma que se diferencia de los llamamientos anteriores, los cuales comenzaban por *¡Hombres!*... La forma de este llamamiento y de los llamamientos siguientes nos da muestra del vínculo del ser humano con nuestro padre Adán --sobre él sean las oraciones y la paz-. Allah le honra, ya que le creó con su mano e hizo que Sus ángeles se postrasen ante él, rechazando Iblis la postración ante Adán --que era como respeto a él y no como adoración-, convirtiéndose así en enemigo eterno para Adán y su descendencia. De todas las maneras, y a pesar de que sea diferente el término que utiliza en el encabezamiento, estos llamamientos tienen un mismo destinatario: el ser humano en general, sea cual sea el color de su piel, el género, la fe, sea obediente a Allah

o desobediente, pues a todos se dirige este llamamiento a pesar de su diversidad.

Allah en este llamamiento fue complaciente con todos los hijos de Adán sin excepción, ya que dispuso para ellos una ropa tangible que cubriría sus partes pudendas y legisló sobre esto. Esta es la prenda necesaria con la que se cubre el *awrah* o partes íntimas, como mínimo, estableciendo también para ellos prendas que les sirvieran de adorno y embellecimiento, para que las utilizaran en las fiestas u ocasiones especiales, todo según la posibilidad, capacidad, deseo y cultura de cada uno. Sin embargo, Allah – Glorificado y Exaltado sea-- aludió a una prenda que era la más importante de todas: la prenda de la piedad (taqwa), la cual se logra cumpliendo las órdenes de Allah y evitando Sus prohibiciones. Esta es la mejor prenda de los creyentes.

En este llamamiento se señala la necesidad de la fe en la vida de la gente, pues la fe es la que vivifica el alma, impide las acciones feas y nos lleva a hacer las acciones de bien, para uno mismo y para los demás, instando a expandir la conciliación y la paz entre las personas, para que la gente sea agraciada con el bien, tengamos una vida estable y prevalezca la justicia. La fe es, de entre lo que concedió Allah a los hijos de Adán, lo más importante, y es una prueba de la divinidad de Allah Altísimo y de su Unicidad, prueba de la gracia y misericordia que tiene nuestro Señor con sus siervos, para que recuerden todos estos dones y agradezcan a Allah por habérselos concedido. Este llamamiento nos indica la enorme generosidad de Allah Altísimo con sus siervos y manifiesta el interés del Señor – Glorificado y Exaltado sea- por cubrir el cuerpo con la ropa y cubrir el alma con la sinceridad de la creencia, el pudor y buena moralidad, para que el ser humano parezca un ángel en su interior, en su forma, conducta y comportamiento.

El mensaje

Este llamamiento porta indicaciones importantes con respecto a la vestimenta, los adornos permitidos, y nos señala la importancia de cubrir las partes íntimas (*el awrah*). Nos permite usar prendas de adorno que hagan aparecer la gracia de Allah, pero lo más importante de todo eso es que nos engalanemos con la fe y nos adornemos con la *taqwa* para que el siervo tema la ira del Señor - Glorificado y Exaltado sea-. Éste es el atavío ideal, que trae la satisfacción de Allah y Él es el Eterno. Todo lo demás es provisional, evanescente.

* * *

El vigesimoprimer llamamiento: La tentación de Satanás

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hijos de Adán! Que no os solivante el Shaytan del mismo modo que logró que vuestros padres salieran del Jardín despojándolos de su vestido para que fueran conscientes de sus vergüenzas. Él y los suyos os ven donde no los veis. Hemos hecho a los demonios aliados de los que no creen.” Sura 7, Los lugares elevados, aleya 27.

En este llamamiento Allah Altísimo previene a los hijos de Adán de la tentación del diablo, de sus huéspedes y de sus ayudantes. Les explica que la animadversión del diablo con respecto a Adán -sobre él sean las oraciones y la paz-, hizo que procurase sacar al padre de la humanidad del Paraíso de la forma que fuese, ya que Adán y Eva – sobre ellos sean las oraciones y la paz- vivían en él con la preferencia que Allah les otorgó, y esto no satisfizo el diablo, el cual se negó a inclinarse ante Adán cuando lo ordenó Allah, como lo hacían los

ángeles. Esa postración era como respeto para la creación de Allah y no como adoración. El diablo pidió a Allah que fuese indulgente con él y le concediese un plazo, jurando mientras tanto que tentaría y seduciría a Adán y a su descendencia. Allah le concedió ese plazo y el diablo engaño a Adán y a Eva, y comieron los dos del árbol prohibido. Después de eso se dieron cuenta de que estaban desnudos e intentaron tapar sus partes íntimas con una hoja del Paraíso, pero la desobediencia a Allah por parte de ambos ya había sucedido y Allah les sacó junto con el diablo del Paraíso, que es la casa de la tranquilidad y felicidad, y los descendió a la casa del cansancio, la fatiga y el trabajo duro: la tierra.

Realmente la aparición de la desnudez después de que estuviera oculta a ambos es señal práctica de la confirmada agresión del diablo contra la descendencia de Adán, y en esto hay un aviso al ser humano para que preste atención a la tentación del diablo, que quizás venga revestida con una imagen de fiel consejero, o pidiendo una cosa simple y fácil a los ojos de la gente, como comer del árbol prohibido, que era aparentemente sencillo y en teoría no provocaría la ira del Señor. El problema no está sólo en obrar en rebeldía sino en desconocer la grandeza de a quien se desobedece.

Quien sigue al diablo y a sus seducciones se extravía y se hace infeliz en esta vida y en el Más Allá. Con toda certeza los no creyentes o seguidores del diablo quizás no ven en esas tentaciones ninguna agresión, pero la verdad concluyente es que el diablo les distraerá y hará que se alejen de la gracia del Paraíso que Allah prometió a los creyentes en caso de que obedeciesen lo que Él ordenó y dejasen al diablo y su astucia. Si no lo hiciesen, el destino de ellos será salir del círculo de esa gracia establecida, y el daño que sufrirán será peor que

el que causó el diablo a su padre Adán, y que provocó que Allah lo sacase del Paraíso.

El mensaje

En este llamamiento hay una advertencia práctica y una comparación racional entre los resultados de obedecer al Misericordioso y la obediencia al diablo. El diablo sacó al padre de la humanidad del Jardín con una tentación que parecía inocente, y aún continúa tentando él, sus nietos y sus huéspedes al ser humano para asegurarse de que no crea en Allah y continúe en la desobediencia, alejado de la fe y del retorno al Paraíso.

* * *

El vigesimosegundo llamamiento: El atavío y el exceso

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hijos de Adán! Poneos vuestros mejores y más puros vestidos en cada lugar de oración, y comed y bebed, pero no os excedáis. Es cierto que El no ama a los que se exceden”. Sura 7, Los lugares elevados, aleya 31.

Cuando Adán -sobre él sean las bendiciones y la paz- respondió a la tentación del diablo en el Paraíso y comió del árbol prohibido, vio que estaba desnudo (como vimos en el llamamiento anterior) y empezó inmediatamente a buscar algo con lo que taparse, cogiendo él y Eva – sobre ellos sea la paz- una hoja del Paraíso para cubrir su desnudez. Luego, Allah, después de que les perdonase, les descendió a la tierra, e hizo descender con ellos ropa para cubrir con ella sus vergüenzas y las de sus descendientes, y una pluma para tapar el *awrah*

en todos los momentos en general, y especialmente en el momento de la oración, obligatoria o voluntaria, ya que cubrir el *awrah* supone embellecimiento de todo el cuerpo, de la misma manera que su desnudez hace aparecer el cuerpo feo. En el cubrimiento del cuerpo hay estima y respeto a la dignidad del ser humano, y elevación en su grado, diferenciándole de esta manera de las bestias y los animales, que no muestran nada de inteligencia.

Lo que pretende decir aquí con la palabra atavío es que se debe cubrir el *awrah* con prendas limpias y correctas. Hay obligación de cubrir el *awrah* en la oración, y utilizar encima de esa ropa prendas dignas cuando la llevamos a cabo, preocupándonos porque estén limpias y no tengan suciedad o impurezas.

Luego Allah – Glorificado y Exaltado sea - se dirigió a los hijos de Adán y les llamó la atención sobre un asunto de gran importancia, y es la moderación a la hora de comer y beber, consumiendo las cosas buenas que Él estableció como halal y de las que les proveyó. Avisó que debíamos evitar el exceso y la gula en las comidas, o la ingesta de comida por placer y no por necesidad. En cuanto a la ropa, nos indicó que vistiésemos de una forma sobria y no nos pusiésemos prendas indecorosas alejadas de lo halal. Aquel que en su vida se centra en los placeres de la comida o de la bebida, o le gusta presumir con su ropa, no está realizando actos que satisfagan a Allah.

El exceso con todas sus formas y tipos enoja a Allah, ya que daña el cuerpo del ser humano y su vida, creando en muchas situaciones el derroche problemas económicos. En esta sagrada aleya Allah ordena que nos moderemos en la comida y en la bebida, y prohíbe su derroche, que provoca en las personas ricas soberbia y vanidad, y

hiere los sentimientos de los pobres y necesitados, lo que influye en el tejido social y profundiza la brecha entre las diferentes capas sociales.

El mensaje

En este llamamiento hay una invitación a los hijos de Adán y una explicación de la importancia de la vestimenta y de cubrir el *awrah*. Luego se indica que debemos adoptar vestimenta adecuada para la oración, en la mezquita de forma especial. Este llamamiento incluye también indicaciones celestiales contra el exceso, contra el despilfarro, ya que eso nos llevará a perder el dinero y gastar en balde, y hace que crezca en las almas la soberbia y la vanidad, lo cual causa que se hieran los sentimientos de los pobres y desgraciados. Y este exceso provoca que Allah no ame a su siervo.

* * *

El vigesimotercer llamamiento: La obediencia a los Enviados

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hijos de Adán! Si os llegan mensajeros, surgidos de vosotros, que os hablan de Mis signos... Quien se guarde y rectifique, no tendrá nada que temer ni se entristecerá.” Sura 7, Los lugares elevados, aleya 35.

Cuando Allah hizo descender a Adán y a su descendencia a la tierra, les puso a prueba y examinó con el envío de mensajeros y Libros que reveló y que les hablan de los signos de Allah y explican sus leyes. Les llamó al *tawhid* y a la adoración de Allah, informándoles de la obligación de creer en sus enviados y seguidores, por lo que hay en ello de bien para la gente en esta vida y en la vida del Más

Allá. El Sagrado Corán ha mencionado alrededor de 25 profetas y enviados de Allah -sobre ellos sean las bendiciones y la paz-. Algunos de ellos fueron enviados a sus tribus y grupo de personas cercanas; otros fueron enviados a su pueblo en general. Por último, tenemos el envío del sello de los profetas, Mohammad ﷺ, último de la larga cadena de mensajeros enviados por Allah, que fue enviado con el sello de los Libros –El Corán-.

Allah apoyó a los enviados con aleyas, milagros, ejemplos y narraciones acerca de los pueblos anteriores. En los Libros se cita la recompensa para quien siguió a los enviados y el castigo para quien les llevó la contraria; y a pesar de todas las señales y pruebas hay algunas personas que no dieron crédito a ese mensaje, lo rechazaron, se opusieron pertinazmente a él y no siguieron a los enviados.

En este llamamiento mencionó Allah la virtud de responder a la llamada de los enviados y la pérdida que supone rehusarla, pues los que se alejaron de lo que Allah prohibió, abandonaron el *shirk*, rompieron con los grandes y pequeños pecados y rectificaron hacia el bien sus obras externas e internas, no deben temer el daño que quizás teman otros, ni se entristecerán por lo que pasó, ya que para ellos hay la buena noticia en el Más Allá, como dicen las palabras de Allah Altísimo: *“Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buena nueva del Jardín que se os había prometido”* **Sura 41, Se han expresado con claridad, aleya 30.** Porque cuando se expulsa el miedo y la tristeza, se consigue la seguridad completa, la felicidad, la alegría y la dicha eterna. lográndose la recompensa y el premio en cualquier asunto o hecho, por muy pequeño que sea. Abu Said y Abu Hurayra -Allah esté satisfecho de ambos- narraron las

siguientes palabras del Profeta ﷺ: “Cualquiera que fuera la desgracia que le ocurriera a un musulmán: cansancio, enfermedad, tristeza, daño, pena, dolor, o incluso una espina que se le clavara, servirá para que Allah le expíe sus faltas” **Muslem 2573**

Lo que desean las almas humanas y con lo que se serenán en la vida de este mundo y se esfuerzan por ello es la seguridad, la tranquilidad y la felicidad, y esto es lo que sienten los creyentes que confiaron y tuvieron fe en los enviados de Allah y en sus Libros; y como consecuencia de eso vivieron felices y murieron siendo creyentes y rogando la satisfacción de Allah.

El mensaje

En este llamamiento hay una invitación de Allah -Glorificado y Exaltado sea- a los hijos de Adán para que escuchen el mensaje del Enviado Mohammad ﷺ, que vino a completar los mensajes de los profetas y enviados anteriores a él – sobre ellos sean las oraciones y la paz-. En la respuesta a este mensaje está la salvación, la felicidad de ellos y su seguridad en la vida del este mundo y en el Mas Allá, pues todos los enviados -sobre ellos sea las oraciones y la paz. vinieron para guiar a la gente y hacerlos volved al “*tawhid*” y a la fe en su Señor, sin asociados.

* * *

El vigesimocuarto llamamiento: El enemigo de Adán

Dijo Allah Altísimo:

“Y dijimos: ¡Adán! Realmente él es un enemigo para ti y para

tu pareja, que nos os saque del Jardín pues conocerías la penalidad.”

Sura 20, Ta Ha, aleya 117.

Allah – Glorificado y Exaltado sea - dirige aquí estas palabras a Adán, cuando él está en el Paraíso, y le previene de su auténtico enemigo en el Paraíso y enemigo de su mujer Eva. Dijo Allah Altísimo dirigiéndose a Adán: *“Él es un enemigo para ti y para tu pareja”*. Le confirmó que el diablo hará todo lo que pueda para sacarles del Paraíso y que ellos, si fuesen sacados de allí, serían desgraciados en esta vida terrenal. En caso de salir del Paraíso, se fatigarían buscando el sustento, debido a la diferencia que hay entre la tierra y el Jardín, pues en el Paraíso la vida es holgada, alegre, sin fatiga ni penalidades, mientras que en la tierra la vida es esfuerzo, cansancio, pesar y sufrimiento.

Sin embargo, Adán, incitado por el diablo, que los sedujo a él y a Eva -sobre ellos sea la paz-, siguió su tendencia humana innata, su instinto y la curiosidad por saber lo que había detrás de ese árbol. Y se vio seducido por el diablo cayendo en lo que Allah le había prohibido. Entonces Allah le ordenó que saliesen inmediatamente él, Eva y el diablo del Paraíso, y los llevó a la tierra, donde están las penalidades, el esfuerzo por conseguir el sustento diario, y la lucha y las disputas a través de los tiempos de los seres humanos entre sí, y entre ellos y el diablo. El diablo fue quien causó todo el daño y arrastró hasta hoy en día a los hijos de Adán a la codicia, a la avaricia, a la injusticia, a que se sometiesen unos a otros, a la agresión, la violencia y el asesinato, Todo eso ocurre cuando el lado animal domina sobre el aspecto humano, y el hombre se aparta de su naturaleza humana y abandona las órdenes y enseñanzas de su Señor que fueron enviadas como luz y guía con los

enviados y profetas - sobre ellos sean las oraciones y la paz- a través de los siglos.

El mensaje

Este llamamiento es un aviso y un mensaje de advertencia de Allah. Es un mensaje que Allah repitió y repite en numerosas aleyas y en numerosos temas del Sagrado Corán a los oídos de los hijos de Adán, para recordarles quien es su auténtico enemigo y conozcan su realidad. Para que no respondan a sus tentaciones y sugerencias diabólicas que causen en ellos la desgracia eterna. Por esto, fue necesaria la repetida advertencia para que el alma se esfuerce en rechazar las tentaciones que aparecen envueltas con deseos y pasiones.

* * *

El llamamiento vigesimoquinto: El engaño al ser humano

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombre! ¿Qué te engañó apartándote de tu Señor, el Generoso?” Sura 82, La hendidura, aleya 6.

En estas palabras hay advertencia y amenaza de Allah Todopoderoso hacia el ser humano, quien se apartó de Su camino por arrogancia, pereza o terquedad, no siguió al Enviado de Allah, se alejó de la fe en Allah y no reconoció Su gracia y favor divino, a pesar de conocer el ser humano la realidad de su creación, la limitación de su capacidad y su extraordinaria debilidad. Entonces, en lugar de creer, obedecer a Allah y mostrarse sumiso ante Él, fue demasiado lejos y negó la resurrección, sabiendo él que inevitablemente ha de morir y que irá hacia Allah.

¿Por qué no miró el ser humano cómo fue creado, las fases de su crecimiento y etapas de su vida? (ver el llamamiento duodécimo), Acaso no observa el fruto con sus formas diversas, cómo se cultivó, desarrollándose luego en diferentes etapas hasta un tiempo sabido, para llevar a cabo luego su cosecha; y comerlo y disfrutarlo después. Que observe el ser humano la granada, por ejemplo, cómo alineó sus granos y cómo los protegió de filtraciones, cómo se nutrió, y siendo regada a veces con agua salada, sale el fruto dulce y jugoso. Es el ciclo de la vida, que comienza tierna, luego madura, y finalmente acaba, reiniciándose el ciclo de nuevo. Y así sucede con todas las creaciones de Allah—Glorificado y Exaltado sea -, pequeñas y grandes. Allah hizo todas las cosas perfectas.

Entonces, ¿cómo es posible que niegue el ser humano la resurrección y que sea inducido a error en cuanto a su Señor, el Magnánimo, que nos concede enormes bienes, merecedor de todo nuestro agradecimiento y la obediencia? ¿Acaso no fue Allah el que creó al ser humano, conformó y equilibró su creación, componiéndola para que realizase sus funciones en cualquier forma que quiso Allah?

Allah creó al ser humano en una forma completa y los médicos son incapaces de restituir lo que una persona pueda perder de miembros, no encuentran medios de sustituirlos o reintegrarlos a su estado original. La medicina moderna, por ejemplo, intenta reemplazar el riñón creado por Allah por uno artificial, pero éste es de gran tamaño, pesado, de beneficio limitado y propenso a averiarse, mientras que el riñón creado por Allah no sobrepasa el tamaño del puño de una mano. Y lo mismo ocurre con los miembros del cuerpo, las arterias, las venas, los nervios y el resto de lo que contiene el cuerpo del ser humano. ¡Pues esto es una creación de Allah;

Que reflexione el ser humano, recapacite y conozca su realidad, su capacidad y sus límites, y así podrá conocer la verdad que hay detrás de la creación de este universo. Si Allah hubiera tenido un asociado a la hora de crear, ese dios se hubiera llevado lo que hubiera creado, como indica el Corán. Esto es una invitación para que las mentes abiertas piensen en eso, sometan sus corazones a las señales de Allah que encontramos en Su libro, y se paren ante ellas analizándolas y reflexionando. Quien lo haga llegará a la deducción de que su engaño es injustificado, que su conocimiento es limitado y su mente no tiene capacidad para comprender ciertas cosas, y que encima de todo eso hay un conocimiento Omnisciente. Así que debe seguir el camino de los creyentes y unirse a la comitiva de los piadosos antes de que pase el tiempo, entonces será feliz en esta vida y en el Más Allá.

El mensaje

Este llamamiento es una invitación al ser humano para que reflexione sobre cómo Allah le creó a él, a su espíritu -que es todo un enigma-. Creó su alma que lucha entre el bien y el mal, entre el creer y el intentar demostrar que es falso, entre hacer lo que ordena Allah y lo que prohíbe. Mientras el ser humano está vivo y es fuerte mantiene las riendas de los asuntos. Que se esfuerce por conocer los límites de su capacidad, sea lo que sea lo que haya alcanzado de conocimiento o la inteligencia que se le haya concedido. Que intente conocer la verdad de su existencia y el objetivo de ella. Que reflexione sobre la capacidad y el rango de quien le creó y le dio sustento. Él es el que le hará morir, luego le resucitará y le preguntará el Día del Levantamiento qué hizo

en su vida. Entonces no podrá negar la resurrección, no podrá negar la existencia de Allah.

* * *

El vigesimosexto llamamiento: El esfuerzo del ser humano

Dijo Allah Altísimo:

“¡Hombre! Te esfuerzas con desnudo en encontrar a tu señor, y Le encontrarás”. Sura 84. EL Resquebrajamiento, aleya 6.

El ser humano, con la disposición natural que Allah le ha dado, obra en este mundo para el descanso de su cuerpo, el crecimiento de sí mismo, el desarrollo de sus capacidades, y para ganarse la vida. Entre los seres humanos hay quien se esfuerza además para obedecer a su Señor y ayudar a los demás. De todas las maneras, el ser humano siempre está en penalidad y esfuerzo. No hay descanso en esta vida, no importa si el asunto del hombre es pequeño o grande, pues la vida es lucha, hay que soportar las penalidades y enfrentarse a las demandas cambiantes de este mundo e interactuar con sus situaciones vertiginosas, tanto si satisfacen como si no.

En este llamamiento Allah -Glorificado y Exaltado sea- dirige sus palabras al ser humano, aclarando que el hombre a través de sus obras se esfuerza en buscar a su Señor y habrá de encontrarse con Él. Luego mostrará lo que hizo de bien o de mal, y aquí viene el miedo, pues se descubrirán las intenciones y se abrirán los almacenes de los secretos, viéndose el ser humano a sí mismo delante de él todo lo que ofreció, y de eso da testimonio lo que informó el Enviado de Allah ﷺ con sus palabras:

“Me vino Gabriel y dijo, Oh Mohammad, vive cuanto quieras, pues de todas las formas morirás. Ama a quien quieras, pues de todas

las formas los habrás de dejar. Haz lo que quieras, pues de todas las formas serás llamado a rendir cuentas” Ibn Kazir, tomo 10, página 410.

En este llamamiento hay una invitación al ser humano a que dirija sus obras a la obediencia a Allah, que dedique su tiempo a lo que le beneficie en este mundo y en el Más Allá. Que deje tras él una huella o influencia que le beneficie a él y beneficie a los demás; o un buen recuerdo, y que vaya precedido todo eso por su firme intención de hacer todo lo que Allah ama y lo que lleve a Su obediencia hasta que sienta placer cuando encuentre que las obras virtuosas le esperan el Día del Levantamiento y conozca en ese momento que su esfuerzo y lo que realizó en esta vida no fue en vano. Cuántos hay en este mundo que sólo buscaron y llevaron a cabo el daño y la pérdida porque ellos no ofrecieron una intención sincera ni una obra pura para Allah Altísimo, ya que sus actos los realizaron de una forma hipócrita para que la gente los viera o para adquirir notoriedad o dinero, o asociaron en esos actos a alguien con Allah, ¡Y que extraordinaria pérdida es ésa! Pedimos a Allah el bienestar.

El mensaje

En este llamamiento hay una promesa de Allah de que el hombre con su muerte volverá inexorablemente a su Señor, luego Allah lo resucitará y verá lo que llevó a cabo de obras en este mundo, siendo retribuido según lo que hizo. Así que el ser humano haga sus cuentas para el día de la muerte y el Día del Juicio ante Allah y que se aplique para estar con el grupo de los felices, de los invitados del Misericordioso, los victoriosos, a quienes por el poder de Allah Altísimo se les dará el mejor de los recibientes y el mejor lugar.

Epílogo

La pequeña travesía que hemos realizado con este libro y que hizo que nos detuviésemos ante llamamientos extraordinarios de un Señor Majestuoso y Generoso es de interés de todo ser humano, y nos muestra la misericordia de Allah Altísimo con respecto a la humanidad y Su deseo de que ellos con Su cariño, Su satisfacción y el alejamiento del diablo, de sus tentaciones y de su camino, obtengan la salvación.

Son llamamientos que motivan a toda persona con corazón a investigar, estudiar y aprovisionarse de conocimiento con el fin de conocer a Allah Sublime y Elevado, conocer la religión de la paz y el amor, y conocer al Profeta de la misericordia ﷺ, el Profeta que es sello de todos los profetas. El autor creyó conveniente divulgar los llamamientos de esta forma sencilla con el propósito de que su beneficio se generalice y se transmita a toda la humanidad su mensaje con permiso de Allah Altísimo. Tenemos la esperanza de que Allah disculpe y perdone cualquier error u omisión que hayamos cometido en la elaboración de esta obra a la que hemos dedicado todos nuestros esfuerzos y capacidad de conocimiento.

Este libro porta en sus pliegues mensajes de cariño y amor para toda la humanidad. Rogamos vez Allah nos conceda la guía para el camino recto y acepte para todos nosotros las sendas de la felicidad, para que seamos bendecidos en esta vida y en el Más Allá y podamos probar la dulzura de la obediencia a Allah que siente y vive el creyente. El cariño de Allah es un objetivo elevado que desean con ansiedad y

añoran las almas y los corazones creyentes vivos, los cuales quieren compartir ese bien con otras personas de la humanidad por el amor a ellos, la compasión que tienen con ellos y el deseo de que se salven el Día del Levantamiento.

Elevamos una invocación sincera para todo aquel que ha participado en la revisión, redacción y traducción de este libro, y para los que han colaborado en su edición, impresión y distribución. Que Allah ponga eso en la balanza de todas nuestras obras. Pido a Allah para todos la guía a la vía recta, a hacer lo correcto.

La alabanza para Allah, gracias a Él las buenas obras se llevan a cabo. Qué Allah bendiga y salve a nuestro Profeta Mohammad, a su familia y compañeros. Que la paz y las bendiciones sean sobre los profetas de Allah y todos sus enviados

FIN 19-5-24

الحمد لله رب العالمين والصلاة والسلام على سيدنا محمد وعلى
آله وصحبه وسلم

* * *

Índice General

Introducción: ¿Por qué la misericordia?	5
Prólogo	9
El primer llamamiento: Conocer y adorar a Allah (el Creador)	14
El segundo llamamiento: Conocer al Diablo y protegernos de él	16
El tercer llamamiento: Las relaciones humanas	19
El cuarto llamamiento: La religión verdadera	23
El quinto llamamiento: La luz (El Sagrado Corán)	26
El sexto llamamiento: El sello de los enviados	29
El séptimo llamamiento: El arrepentimiento ante Allah	31
El octavo llamamiento: La revelación final	33
El noveno llamamiento: La adoración a Allah	35
El décimo llamamiento: Los frutos de la guía divina	37
El undécimo llamamiento: El temblor de la Hora	39
El decimosegundo llamamiento: La creación del ser humano y la resurrección	42
El decimotercer llamamiento: El advertidor	46
El decimocuarto llamamiento. La debilidad humana	48
El decimoquinto llamamiento: El temor a Allah	51
El decimosexto llamamiento: La gracia de Allah	54
El decimoséptimo llamamiento: La promesa de Allah	56
El decimooctavo llamamiento: La necesidad del ser humano	58
El decimonoveno llamamiento: Honrar a la gente	61
El vigésimo llamamiento: El vestido del temor a Allah	63
El vigesimoprimer llamamiento: La tentación de Satanás	65
El vigesimosegundo llamamiento: El atavío y el exceso	67
El vigesimotercer llamamiento: La obediencia a los Enviados	69
El vigesimocuarto llamamiento: El enemigo de Adán	71
El llamamiento vigesimoquinto: El engaño al ser humano	73
El vigesimosexto llamamiento: El esfuerzo del ser humano	76
Epílogo	78
Índice General	80

للتواصل مع المؤلف



@AMOFAREH



AMOFAREH@GMAIL.COM